

Un pragmatismo cínico llena todo el discurso actual e intenta borrar cualquier contestación crítica; contra él hemos discutido durante este año, discusión que plasmamos en dos artículos: sobre la ideología en boga, sus oficiantes y nosotros, y la actividad humana alienada por la división del trabajo.

Compañeros de Salamanca nos informan acerca de la resistencia de unos pueblos castellanos a la barbarie nuclear: perfiles de la propuesta antinuclear en el Bajo Duero.

Otro compañero, desde Londres, nos cuenta y analiza la resistencia de los obreros de Ford en Gran Bretaña, contra la reestructuración capitalista: las huelgas en la industria del automóvil 1987-88.

Otros compañeros de Barcelona, elaboran un manifiesto contra la Barcelona olímpica, y nos animan a resistir contra esta Barcelona que, el capital, nos quiere vender: No 92.

Con su humor aquí: Polonia hoy, a parte de su actividad revolucionaria, los obreros polacos resisten la farsa del socialismo realmente existente.

Repasando las publicaciones que durante este año hemos recibido, vemos muchas ideas que nos animan a resistir contra el saqueo de nuestras vidas que hacen, al unísono, todos los poderes establecidos...

¡Coraje!

Etcétera. Barcelona, octubre 1988.



SOBRE LA IDEOLOGÍA EN BOGA, SUS OFICIANTES Y NOSOTROS

De tanto leer y escuchar sobre la era post-moderna, sobre el fin del proletariado y el final de las ideologías... ¿nos volveremos ciegos para no ver en nuestra sociedad la persistencia de la alienación de los individuos bajo la dominación del capital y del Estado? ¿nos volveremos mudos para no denunciar la creciente explotación del hombre por el hombre derivada del actual modo de producción y de civilización basado aún en la acumulación de valor?

...la ideología en boga

De un tiempo a esta parte, se impone aquí en España un nuevo discurso que arrinconando como viejo y como pasado cualquier discurso crítico anterior, arrasa y domina; viniendo igual de todas partes, de la derecha y de la izquierda, de la política y de la cultura, de la técnica y de la ciencia. Como toda ideología justifica el actual estado de cosas cada vez más igual, a menos distancia de la Europa «desarrollada» donde este discurso es por tanto más viejo. La Economía en su realización, unifica todo el espacio que domina, destruye las distancias y homogeneiza el medio técnico, cultural, urbano. Éste, el urbanismo, es un buen resumen de este carácter homogeneizador de la Economía, siendo las ciudades y las políticas urbanísticas cada vez más iguales en todo el espacio que domina. La región española, dominada ya totalmente por la Economía, entra aceleradamente en este proceso de homogeneización, irrumpiendo con fuerza este nuevo discurso propiciado por sus nuevos oficianes.

Este discurso, orquestado sobre la era post-moderna, sobre la era post-industrial, sobre el impacto cualitativo de las nuevas tecnologías, sobre el fin del proletariado, la desaparición de la centralidad de la fábrica, la llegada de la sociedad del ocio, sobre el final de la vieja lucha de clases, sobre el fin de los discursos totalizantes, sobre el fin de las ideologías, etc. etc., pretende hacernos creer que la actual estructura social ha experimentado un cambio cualitativo respecto a su determinación capitalista, y que los viejos conceptos de explotación, alienación, revolución, poco sirven ya para describirla y para transformarla.

No vamos a negar la realidad de los cambios en curso en la cual tal discurso prende sus vuelos. Lo que discutimos es su interpretación, su amalgama; cómo este nuevo discurso recoge la anécdota de estos cambios y la eleva a categoría. Veámoslo:

El desarrollo de las nuevas tecnologías a lo largo de estos últimos años (a partir de mediados de siglo, durante lo que podríamos llamar la tercera revolución industrial para usar el referente de la primera y segunda revolución industrial con la manufactura y la cadena de montaje y la organización científica del trabajo respectivamente) con la microelectrónica, la cibernética, la robótica, opera cambios importantes en el proceso productivo, en la estratificación social, en los medios de comunicación, en las instancias cultural y psicosocial, en la recomposición de la clase obrera y en sus formas de lucha y de organización. En otro número de esta revista intentamos comprender y analizar estas transformaciones entendiéndolas dentro del marco capitalista (ver ETCÉTERA nº5).

Para el nuevo discurso, no obstante, el impacto de estas nuevas tecnologías opera un cambio cualitativo de la estructura social. Los robots vendrían a liberar al hombre de la servidumbre del trabajo forzoso y le brindarían la sociedad del ocio. Las nuevas tecnologías se fetichizan ofreciendo ellas lo que la revolución pretendía: acabar con el trabajo; haciendo aparecer, así, a la Ciencia y no ya a la conciencia, como el factor de cambio. Para este discurso, pues, ya no es la lógica de la ley del valor la que rige el desarrollo de las nuevas tecnologías, sino que son éstas las que ponen fin a tal lógica. Es decir, que por arte de magia, los medios de producción vienen a cambiar las relaciones de producción.

Para nosotros, las nuevas tecnologías siguen pretendiendo lo que siempre ha pretendido la innovación tecnológica, o mejor dicho, lo que siempre ha pretendido el capitalismo con la innovación tecnológica a lo largo de sus dos revoluciones industriales: disminuir la parte de trabajo vivo, aumentar la productividad del trabajo. Las nuevas tecnologías no son neutras; tienen una función económica; son parte de la Economía. Es por esto que la automatización no puede extenderse más allá de los límites de su rentabilidad en función de la explotación de la fuerza de trabajo. Su total generalización, la eliminación del hombre de la producción y la eliminación del trabajo, sólo podría darse, por tanto, en una sociedad en la que la explotación de este trabajo no fuera la fuente del valor.

La centralidad de la fábrica se modifica. (De entrada, hemos de precisar que esto es cierto sólo en los países

del centro desarrollado; en los nuevos países industrializados continúa la centralidad clásica). En los países del centro aquella centralidad de la fábrica que se había sucedido a lo largo de las dos revoluciones industriales, queda trastocada. Asistimos a un cambio importante del proceso productivo, de la división del trabajo a escala mundial, a un cambio en el tipo de agregación obrera, a un crecimiento del paro con sus implicaciones sindicales y psicosociales (precarización de la fuerza de trabajo, población juvenil al margen del proceso productivo...).

De todos estos cambios, el nuevo discurso recoge el «vaciado» de las fábricas, para hilvanar cuatro tópicos sobre el fin de la explotación, el fin del proletariado y la llegada de la sociedad del ocio.

Para nosotros este «vaciado», esta no centralidad de la fábrica, significa un momento de negación para una afirmación superior. Es decir, la fábrica no desaparece, sino que se realiza a un nivel superior: se extiende a toda la sociedad. La lógica de la reconversión de todo trabajo en trabajo asalariado y la lógica del control jerárquico que rige en la valorización, en el seno de la fábrica, salta estos muros y rige ahora todos los ámbitos de la vida social: sanidad, urbanismo, cultura,... hasta convertirse en una sociedad disciplinar por excelencia. Actividades que hasta ayer escapaban a tal lógica (animación sociocultural, actividades lúdicas y domésticas, cuidado del cuerpo, ...) devienen trabajo asalariado y esferas de control político. El espacio que aún quedaba fuera del ciclo de la reproducción del valor queda ahora todo él involucrado dentro. El tiempo fuera de la fábrica, fuera del centro de trabajo, el llamado tiempo libre, pasa a ser tiempo dominado por la lógica del trabajo, pasa a ser tiempo productivo (desarrollo de la industria cultural, de la industria del ocio y de la animación sociocultural...) y tiempo controlado (nuevos tipos de control social, que van desde la policía al concierto, suplen más eficazmente, si cabe, el control que ejercía la fábrica). Pasa a ser tiempo atenazado aún más directamente al ciclo de la valorización que el mismo tiempo antes vivido en el interior de la fábrica, donde aún había un tipo de agregación obrera que se traducía en resistencia, en comunidad obrera e incluso en tiempo para uno mismo, a través de las chapuzas. Hoy todo el tiempo está más directamente atado al ciclo de la reproducción. El tiempo vital es solo un valor económico.

Pero esta realidad es trastocada y presentada por el nuevo discurso como tiempo de realización personal, como tiempo de intimidad, como tiempo de satisfacción del deseo. Cuando se trata de un tiempo de consumo de mercancías y de espectáculo, cuando se trata sólo de tiempo vivido por procuración. Los medios de comunicación juegan aquí todo su papel. Construyen una relación mediática con la realidad y

con los otros; nada es real si no es apercibido a través del medio. El reclamo publicitario pide al espectador/ consumidor que se conforme al objeto ofrecido. La profusión de objetos va a la par con su fugacidad. Las cosas se desvanecen al consumirlas. «Usar y tirar» preside la realización de la moda, de la cultura, del arte. Es el fiel reflejo de la lógica de la valorización en el estadio de dominación total del capital, en la fase de la plena realización de la Economía. «Usar y tirar» cierra el ciclo de la acumulación. El ciclo del tiempo de producción, tiempo de circulación y tiempo de realización (de la plusvalía) se acorta hasta cerrarse sobre él mismo en el tiempo-cero. El valor añadido en la producción se ha de realizar ya, sin tiempo de circulación, sin almacenaje. Stock cero, concepción de la producción «just in time». Desaparece el concepto de tiempo como futuro; sólo queda lo efímero del momento presente. Desaparece, por tanto, cualquier concepción de proyecto.

El fin del proletariado. Las transformaciones operadas tanto en el proceso productivo, como en las instancias cultural y psicosocial, comportan unos cambios tanto en el tipo de agregación obrera, como en su conciencia. De nuevo estos cambios son trastocados por este discurso que lanza un «adiós al proletariado», a su viejo discurso y a sus expectativas.

Para nosotros se trata, otra vez de un momento de la negación para una afirmación superior. La clase obrera industrial se transforma (otra vez hablamos del centro, pues a nivel absoluto, aumenta según los antiguos parámetros). Pero aquella negatividad radical que la constituye en su inicio manufacturero y durante la segunda revolución industrial se generaliza hoy alargando la proletarización a la humanidad entera. Ya no es posible hoy, como sí era posible en los estadios de la dominación formal y real del capital, en la primera y segunda revolución industrial, reivindicar al lado del capitalismo una comunidad obrera o, dentro del capitalismo, un capitalismo más humano, aspiraciones ambas del proletariado de mediados del XIX y del taylorismo/sindicalismo del XX, respectivamente. Hoy, la lógica del valor abarcando todo el espacio social, sin zonas no colonizadas a su lado, hace que no sea posible una revolución como afirmación obrera, sino solamente a título humano.

... sus oficiales

En estos últimos años, unos nuevos gestores se imponen como los más eficaces para el desarrollo de la Economía. Después de unos años de luchas fratricidas y de pactos entre todos los partidarios del Estado, durante la sucesión del franquismo marcada por una aguda crisis social abierta por el movimiento autónomo del proletariado contra la Economía, en los años 76-78 y cerrada provisionalmente por el Pacto

de la Moncloa y las Elecciones democráticas, el PSOE se hace con el aparato del Estado. A su vera, burócratas, técnicos, intelectuales... van ocupando todas sus instancias. Los nuevos oficinantes, ayer en las luchas fratricidas contra el cadáver del franquismo, se instalan y propician desde todas las instancias (cultural, política...) y de forma acelerada, el nuevo discurso.

Hilvanando aspectos reales, verdades a medias... urden un discurso viejo y reaccionario en el que, como siempre desde la primera etapa liberal, prima el culto al dinero, el culto al triunfo y en el cual la solidaridad y el apoyo mutuo devienen irrisorios.

De una manera entre burda y sutil, que va desde los informativos, los editoriales, los artículos de opinión, los debates televisivos, los discursos políticos... hasta la publicidad, la moda y el diseño, se homogeniza un discurso legitimador, pretendidamente no ideológico. Tal discurso no pretende justificar nada, sino plegarse sencillamente a la realidad, aceptando esta realidad como todo lo que puede haber. Es un discurso enteramente pragmático. Para él las posibilidades están ya dadas; todas. Sólo cabe someterse a ellas. La sociedad que conocemos es la única posible.

Esta primera apreciación del supuesto carácter no ideológico de este discurso, resulta ser la pura expresión de la Ideología, cuando la Economía se ha realizado totalmente. Es el sometimiento total a la Economía, instancia que ha colonizado todo el espacio social, pues ya nada escapa a su lógica de valorización. Por eso, ya no queda margen de maniobra para albergar otros discursos que vinieran a justificar otra cosa que no sea el sometimiento a su dictamen. (Es significativo, a este respecto, ver como ni en época electoral es capaz la oposición de avanzar otro discurso; como es el caso del cartel electoralista de Izquierda Unida: «la honradez abarata la Administración»). Por ello, es también más igual el discurso que viene de la derecha o de la izquierda. Todos van al paso (de la Economía).

Después de las derrotas proletarias (1917-19, 1937) Y durante el boom económico posterior a la IIª Guerra Mundial, la izquierda tiene un discurso progresista. Éste se agota con la crisis de los años setenta y, desde el poder, se avanza entonces el discurso del mal menor; del cerrar filas en torno a lo que hay (democracia) para evitar un peor (fascismo). Hoy, con la mayor osadía que les da el poder que ocupan, estos nuevos oficinantes avanzan la nueva ideología, pero ya en positivo: este mal menor es contemplado como el único horizonte posible.

De esta manera, propician un plegamiento a la realidad que identifican con la Economía. «No es rentable» será argumento definitivo para zanjar una cuestión, para cerrar un convenio, para aprobar una

regulación de empleo. Como si de algo natural se tratara, cuando es de lo más artificioso. Como si de algo científico se tratara, y por tanto no discutible. (Ya antes se han encargado de presentar a la Ciencia, como algo objetivo, cierto, más allá de lo ideológico, propiciando en su nombre un nuevo oscurantismo).

Este sometimiento a la Economía, este total pragmatismo, se expresará después en todos los demás ámbitos y así, por ejemplo, en nombre de pasar de las ideologías, los nuevos oficinantes se pronunciarán a favor de la OTAN, a favor de la fuerza de disuasión, a favor de la democracia made in USA.

... y nosotros

Es difícil a nivel de discurso salirse del avasallamiento de esta ideología en boga. Ella ocupa todo el espacio -la política, la ciencia, el arte, la moda, la música...- y lo recrea a su manera, construyendo la realidad y haciendo aparecer como ilusa e irreal cualquier contestación crítica. Su mismo pragmatismo la hace invulnerable, llegando así a imponer la idea de que este mundo es el único posible.

El pragmatismo raso de este discurso, su sumisión a lo establecido, su marchar al paso de la Economía, postula la realidad como un sistema cerrado del cual el devenir queda excluido. La historia se realiza cerrándose sobre sí misma. La Razón encuentra su realización en la realidad existente, no en su crítica: Hegel se ha impuesto a Marx. No hay otra realidad posible. La idea de futuro como algo distinto a lo que hay, desaparece. Desaparece, por tanto, la cuestión ética, la cuestión del actuar. La ciencia viene a ocupar el lugar de la conciencia.

Para nosotros, la realidad no es algo dado independientemente de nuestra actividad, independiente de la acción de los hombres persiguiendo sus propios fines. Lo posible es parte de la realidad y es la acción de los hombres la que marca el techo de lo posible. No se trata de una cuestión esencialista o maximalista: el techo de lo posible es histórico. La revolución parte de una posibilidad objetiva y de una exigencia ética. El cómo actuar es, pues, central. Hay cuestiones previas; cuando se tortura, la denuncia del torturador es prioritaria. Para este discurso, no. Todo tiene, según él, el mismo valor. ¿Por qué ha de ser mejor la solidaridad que el egoísmo si ambas son componentes del hombre?

No cabe hablar tampoco para este discurso de alienación; y a nosotros nos parece central. Para nosotros el concepto de alienación continúa describiendo la realidad. Con el desarrollo de las nuevas tecnologías el proceso de alienación se completa, llegando la reificación al límite: el hombre dominado por el objeto de su propia creación.

Hablar de alienación, y criticarla, incluye la afirmación de un posible mejor a lo que hay y el consecuente rechazo de un sistema cerrado del que el devenir queda excluido y en el que sólo cabe la sumisión a lo establecido. Incluye la libertad como acto ético, revolucionario.

Más allá de las palabras y junto a ellas, están los hechos. Que esta ideología en boga que hemos querido mostrar y criticar, se imponga y arrase, no quiere decir que llegue a anular toda actividad crítica. La

contestación, la rebelión, se dan con formas propias (luchas obreras salvajes fuera del marco sindical, formas de delincuencia...) y es por el momento controlada; por un lado, mediante un consenso obtenido con la amenaza y el miedo y, por otro lado, con la represión más burda. A pesar de la nueva ideología, continúa la guerra social.

Etcétera.

LA ACTIVIDAD HUMANA ALIENADA POR LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

Haciendo un balance de la escasa contestación a los valores que sustentan la ideología actualmente en boga, observamos la ausencia total de una crítica a la división del trabajo como factor enajenante dentro de las relaciones sociales. Es comprensible esta ausencia dada la absoluta interiorización de los distintos roles que nos toca representar en la sociedad y la imposibilidad nuestra para ver la igualdad de importancia entre unas tareas y otras, o lo absurdo de gran parte de ellas. Esta interiorización que aparece de ordinario en las más variadas esferas de la vida cotidiana, como el reconocimiento de la profesionalidad jerárquica del arquitecto frente al albañil, el pedagogo frente al maestro, el artista frente al artesano, etc., hace que incluso en la militancia de izquierdas tradicional aparezcan los especialistas jerarquizados - el que hace la octavilla no es siempre el que la tira y aquél está más vinculado al aparato que éste.

Todos nosotros compartimos de manera casi inconsciente las escalas de valores sociales que a lo largo de los siglos han ido sustentando las estructuras de poder. A ello no es ajena la labor de los variados intérpretes de la historia, ensalzadores de las virtudes de las clases poderosas e ignorantes despreciativos de todas aquellas actividades realizadas por los componentes de las clases trabajadoras, siendo éstas, sin embargo, las verdaderas ejecutoras de las realizaciones humanas de las distintas civilizaciones.

La búsqueda, para su análisis, de la aparición histórica de la división del trabajo nos remonta a unas

formas sociales mínimamente estructuradas pero en las que empiezan a darse determinadas relaciones de poder. Siendo, en un primer grado, la relación de poder patriarcal la básica de todas ellas, pues, en la medida en que se empiezan a definir claramente las diferentes labores a realizar entre el grupo de los hombres y el de las mujeres, va apareciendo una justificación de valoración machista que facilita la interiorización de unos roles de poder entre macho y hembra.

El salto de la recolección a la agricultura, con el correspondiente excedente que genera, permite el mantenimiento de una nueva clase: el guerrero (dedicado exclusivamente a la defensa y a la conquista). Y, a medida que la sociedad se hace compleja, aparecen nuevas separaciones, siendo los más espabilados o fuertes quienes, mediante tretas varias que sirven para justificar su interpretación del mundo, se van alejando de la actividad pesada y manual para ocupar los puestos de decisión, reservándose la tarea intelectual (brujos, chamanes, jefes, dioses, reyes, etc.).

Esta división, elemental en un principio, se va diversificando a medida que se extiende la acumulación y el comercio y va elaborando la tupida red que caracteriza la sociedad humana.

Hay, no podemos ignorarlo, una razón práctica de entrada que favorece que las personas más 'capacitadas' decidan actuaciones que otros aceptarán reconociendo su incapacidad personal para entender la conveniencia o no de las mismas. Empezamos, pues, aceptando la inevitabilidad y conveniencia de la figura

de los «líderes positivos» (todos los seres humanos podrían serlo en determinados momentos, siendo la comunidad la que decide cuando dejan de ser necesarios —algunas sociedades primitivas estaban en posesión de mecanismos de defensa frente a la imposición de liderazgos no aceptados—). También empezamos aceptando como inevitable una cierta división «técnica» del trabajo producida por una mayor experiencia en determinadas tareas de algunas personas. Pero ambas razones prácticas no son inconvenientes para considerar que la labor de todas tienen la misma validez, siendo cada uno importante en aquello que conoce, sin otorgarle valoraciones de superioridad que los distinga. O sea, rechazando la división social del trabajo.

Pero, así como el desarrollo de las estructuras de poder, en este determinado proceso histórico, se ha basado, y por ello potenciado, en una concreta división del trabajo que facilitase la apropiación y concentración del conocimiento, estos conocimientos, incluso cuando se han producido fuera de las instancias de poder, han servido a éste en su afianzamiento y crecimiento.

Así pues, la división del trabajo, las diferentes actividades de las mujeres, los guerreros, los esclavos, los campesinos, los monjes, comerciantes, artesanos, etc., al estar al servicio y ser reflejo, a la vez, de la lucha por el poder, ha ido recreando y justificando la estructura social que es la causa de la alienación de la gran mayoría.

División del trabajo capitalista

Vemos de todas formas que hay diferencias entre la división del trabajo humano antes y después del desarrollo de las relaciones capitalistas de explotación y de extensión del trabajo asalariado. A medida que el sujeto productor se va alejando del protagonismo de lo producido mediante la toma de decisión sobre el qué, cómo y cuando producir (diferencia entre el trabajo artesanal y el de la fábrica), se va haciendo cada vez más visible la separación, dentro de la producción, de dos actividades que aparecen claramente definidas: el trabajo intelectual y el manual. Ya no se trata de la distinción entre el antiguo maestro

y el aprendiz que algún día le reemplazará y asimilará sus conocimientos, sino que se opera una escisión entre los que ejecutan y los que piensan, entre la mano y el cerebro, entre el hacer y el saber que pasa totalmente al poder del capital; y esta escisión, al extenderse, sale fuera de la fábrica recubriendo la división de la sociedad en clases. Y es desde este momento que se puede hablar específicamente de la alienación del trabajo asalariado.

Pero esta alienación del trabajo ha seguido un proceso parejo a las necesidades del capital en los procesos de reestructuración motivados por la

ampliación de nuevas tecnologías cara a la consecución de una mayor acumulación de capital.

En una primera etapa, el obrero, aunque desposeído ya de la propiedad de los medios de producción, aún conserva el conocimiento de la técnica necesaria para efectuar su trabajo y por ello puede controlar en gran parte su proceso de ejecución. Eso va parejo a una determinada conciencia de ser proletario y a la aparición de un movimiento obrero que lucha contra la expropiación del patrón y aspira a una comunidad de trabajadores que controle

directamente la producción. El trabajo tenía todavía un sentido con el que el obrero estaba identificado.

Pero este protagonismo desaparece con la extensión de las grandes fábricas, a finales del siglo XIX en las que se aplica las ventajas productivas del taylorismo. La organización científica del trabajo modifica los métodos descomponiendo todos los movimientos necesarios para la elaboración del producto y, transformando la anterior organización, desposee al obrero de su antiguo oficio y facilita a la patronal el control absoluto del proceso de trabajo.

A ello le siguen diversas aplicaciones de ulteriores tecnologías hasta que se consigue que el sujeto proletario pase de poseer los conocimientos y medios técnicos a ser un mero apéndice de las máquinas.

Nunca hasta este momento, salvo en algunas actividades de los antiguos esclavos, se había visto al ser humano tan extrañado en su actividad. Se convierte en un sujeto productivo inmerso en una sociedad que ha desarrollado unos valores ajenos a sus anteriores necesidades. Es un ser alienado, ajeno a si mismo, que no puede ser protagonista de nada y sólo es un reflejo pasivo de un mundo en el que no se reconoce.



Pero como ya hemos dicho, la división del trabajo capitalista, al extenderse para hacer de todo una mercadería y de toda actividad un trabajo asalariado, persigue, junto con la producción de valor, una determinada reproducción social con el fin de crear nuevas formas de dominación y de relaciones sociales.

Toda actividad, manual o intelectual se convierte en trabajo asalariado o valorización según la cotización del mercado y, al igual que se descompone en sus distintos movimientos la actividad del obrero industrial con el fin de controlar mejor la producción, el conocimiento humano inicia, a través de la gran carrera de los descubrimientos científicos que se da desde el siglo XIX, un proceso de atomización, al servicio directo del Capital. La diversificación de especializaciones que, fruto de la lucha por la acotación de las áreas de competencia exclusiva de los distintos especialistas, ha disgregado el saber y el hacer humano de tal forma que el mundo se nos presenta como un rompecabezas casi mágico donde sólo pueden entender algo estos nuevos gurus o magos del sistema capaces de interpretar las razones científicas.

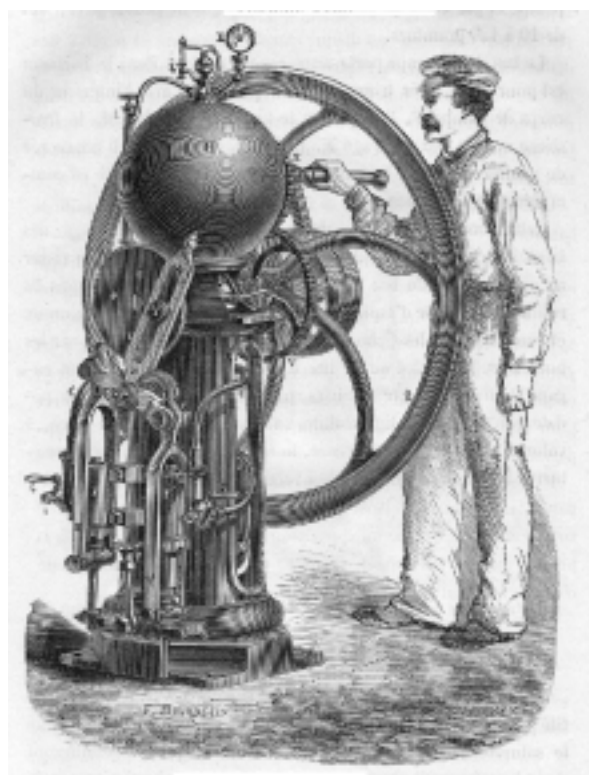
Aparecen especialistas de todas las actividades humanas, las cuales, al aplicar a las mismas la racionalidad productiva del capital, convierten los distintos quehaceres en que esta se descompone en trabajos rutinarios y descualificados. Un ejemplo de ello lo encontramos en gran parte del sector servicios (sanidad, enseñanza, actividades organizadoras del ocio, la cultura, etc.).

Pero el mantenimiento y desarrollo de las estructuras de poder hace que, frente a la tendencia a la descualificación del trabajo asalariado, exista el gran reconocimiento y valoración de las altas especializaciones del trabajo intelectual y, por ello, en la medida que los títulos académicos de una determinada profesión abundan y pierden valor, aparecen otros más especializados que recogen los honores de los anteriores. Así hemos visto como actividades tradicionales han ido perdiendo posiciones según consideraciones puramente especulativas o demagógicas derivados de un determinado proceso histórico de valoración (el maestro, el médico, el sacerdote, etc...). Algunas tareas que aparecen en la actual jerarquización social tienen valoraciones muy complejas y extrañas (comunicólogos, ideólogos, periodistas, técnicos en marketing, etc., ello sin mencionar el especial caso del artista y su obra). Todo ello hace que persista la mitificación del conocimiento numérico y abstracto, frente al práctico, como sucedía ya en las primeras civilizaciones (aunque esta creencia se interrumpió en la Edad Media por la crítica y persecución del saber abstracto) y el desprecio más absoluto hacia las tareas manuales.

La lucha por el poder es pareja al acaparamiento de conocimientos y de información y, ante el miedo a la

marginación, creemos en la posibilidad de participar de este poder mediante la acaparamiento de una pequeña parcela de información. La mayoría de nosotros, dada la desaparición de cualquier atisbo de comunidad, queremos ocupar un espacio en la jungla desde una postura de privilegio; por eso favorecemos y nos prestamos al juego de la valoración del conocimiento e información como una mercancía más.

A pesar de la rutina, los trabajadores nos vemos obligados a defender un puesto de trabajo «estable» y «cualificado», porque fuera de esto no hay ninguna posibilidad de subsistencia, y nos dejan sólo la miserable «creatividad» de dedicamos a las diversiones estandarizadas o el «sacrificio» de las tareas domésticas.



La crítica a la división del trabajo engloba en un mismo movimiento la crítica de todas las alienaciones que se hallan en el seno de la sociedad capitalista. Se trata de liberar la actividad humana para que ésta se desarrolle de acuerdo con sus verdaderas necesidades. Y no estamos hablando de volver a elaborar cada uno su propio pan, su vestido o su vivienda, ni tampoco creemos que se resuelva el problema que supone el enfrentamiento entre el placer y la realización de las tareas necesarias para subsistir, sólo creemos que superando la separación y división actual, el ser humano podría recuperar la conciencia de ser sujeto capaz de enfrentarse a la resolución de sus problemas.

Etcétera.

PERFILES DE LA PROPUESTA ANTINUCLEAR EN EL BAJO DUERO

Para comprender mejor las condiciones en que se da este conflicto debemos recordar que en esta etapa del PSOE se han dado en todo el Estado español múltiples protestas, tanto a nivel industrial, como territorial. Situándonos en 1987 se puede señalar Reinosa (Cantabria), San Ciprián (Lugo), Riaño (León), etc.

Origen del conflicto y primeras reacciones

Entre los factores comunes se encuentran: surgir en comarcas periféricas, resistirse a los planes del Estado y aglutinarse la protesta en torno a núcleos comarcales.

En Salamanca estaban implantadas ya otras partes de la industria nuclear: minas de uranio desde 1975 y fábrica de combustible nuclear desde 1985. Desde la implantación de esta industria, el comité antinuclear de Salamanca (CAS) mantuvo un seguimiento y estudios de informes relativos a la producción de residuos radioactivos procedentes de centrales nucleares, por el temor a que se instalara algún almacén de residuos en las proximidades de la fábrica de Juzbado.

El 1 de febrero de 1987 Nicolás M. Sosa, del CAS anunció el tema en un artículo en la prensa local con el título «¿Cementerios radioactivos para Salamanca?» Sería la prensa portuguesa, la que el 17 del mismo mes daría a conocer el proyecto IPES (Instalación Piloto Experimental Subterráneo) y su posible localización en la frontera con Portugal.

En un primer momento la acción de protesta contra el proyecto del laboratorio, partió del sentimiento de crispación. Toda esta carga emocional se desencadenó en el momento de la detención del Vicepresidente de la Diputación de Salamanca durante 28 horas. Con esta acción se exigía un interlocutor con informaciones fiables. Ahí, la respuesta institucional llevó a confirmar el sentimiento de abandono, desprecio e irritación de la población afectada. Esto lo expresó bien un periodista hablando de la energía de los silenciosos.

Aún se mantuvo por bastante tiempo ese componente de indignación a la par que se desarrollaban razones bien argumentadas y fuerzas mejor organizadas.

Coordinadoras y movilizaciones

La protesta se organizó a tres bandas: El CAS, como asesor técnico y divulgador informativo; la CABD (Coordinadora Antinuclear del Bajo Duero) como aglutinadora popular de la comarca, y la Coordinadora Zamorana contra los Residuos, como aglutinante de organizaciones sindicales y partidos en el ámbito ciudadano; y la Coordinadora de Municipios como promotora de acciones de apoyo.

En aquel momento lo más necesario era una información clara frente a la oscilación de noticias y pareceres controvertidos por las instituciones implicadas. De ello se ocupó el CAS, realizando en los primeros meses (febrero-marzo-abril) múltiples intervenciones en prensa y radio, a la par que presentó en la mayoría de los pueblos de la zona un audiovisual didáctico sobre el ciclo nuclear de fisión. El método era asequible para la gente de los pueblos y permitía sentar la base de que hay que considerar el ciclo en su conjunto para comprender los fines y consecuencias de la acción nuclear.

Los llamamientos de pueblos y las charlas, continuaron durante toda la movida con desigual intensidad. El 13 de marzo del 87, se formó la CABD en una de las primeras asambleas informativas del CAS, con la asistencia de personas de cada pueblo y a partir de las asociaciones culturales ya existentes. Una de ellas, el Consejo de Cultura Comarcal de Ledesma, publicó un artículo expresando la raíz del NO al IPES con estas palabras: «Una vez más, nuestra vida y nuestro futuro se deciden sin nosotros... Denunciamos esa nueva forma de marginación disfrazada de progreso aparente. Queremos una cultura que nos ayude a abrir los ojos para ver la realidad de lo que ocurre, que facilite la organización comunitaria para defendernos».

Más tarde, Nicolás M. Sosa, del CAS, recogía el problema en un artículo con el significativo título de «¿Industrias nucleares para zonas deprimidas?» Hacía hincapié en la grave hipoteca que implicaría el proyecto. «Pensemos solamente para hacernos cargo de la amenaza, que estos residuos permanecerán activos miles y miles de años».

La Coordinadora Zamorana comenzaba su presentación pública el 25 de marzo y mantuvo la actividad antinuclear en Zamora durante todo el proceso, lo cual permitió una resonancia importante en aquella ciudad.

El posicionamiento de los alcaldes en contra del cementerio nuclear fue determinante en el desarrollo de la protesta.

Eran la puerta por la que podían colar el proyecto de ENRESA, pero fue imposible la venta del producto desde que la coordinadora de alcaldes se negó a negociar contrapartidas, seopuso a formar

EL PROYECTO IPES

El proyecto Instalación Piloto Experimental Subterráneo aprobado por la CEE el Diciembre/86, se enmarca en el programa europeo de investigación sobre el comportamiento de los residuos de alta actividad en los distintos tipos de suelos, en busca de una solución al problema de los residuos nucleares. Se pretende investigar el comportamiento de las formaciones graníticas, como ya se estudia con formaciones salinas en Asse (RFA) y en terrenos arcillosos en Moi (Bélgica). El proyecto se presenta como un laboratorio de investigación que conlleva el establecimiento de un cementerio definitivo para residuos de alta actividad. Para ello se eligió el impresionante macizo de granito por el que corre el Duero en su paso a Portugal, en la zona de Las Arribes del Duero, por su actividad tectónica y sísmica baja, y por el corte de hasta 700 m. hecho por el río, que facilitaría los trabajos a gran profundidad. Probablemente hubo otras razones, como el estar en la frontera de un país como Portugal, o estar a 100 kilómetros de Salamanca.

parte de una comisión de seguimiento con la Junta de Castilla-León y rechazó como falso que el IPES no fuera negativo para la Comarca. La coordinadora de municipios llegó a adquirir una amplitud considerable, creciendo de 30 a 200 municipios.

La ebullición cambió el panorama de los pueblos en poco tiempo: carteles, poesías, murales, pintadas, manifestaciones locales, etc. Y en los momentos más puntuales, la acción unitaria permitió participaciones masivas contra el IPES; destacándose la concentración en Aldeadávila del 26 de abril y la mayor manifestación en Salamanca del 17 de mayo.

La concentración en Aldeadávila (aniversario de Chernovil) fue un verdadero rito de identidad de la comarca. Se estaba jugando el futuro de la zona y los responsables eran el gobierno e Iberduero. Asistieron 15.000 personas. La manifestación de Salamanca fue el colofón final resultante de la actividad desplegada durante todos los meses anteriores y una muestra decisiva de la oposición al proyecto. Asistieron 20.000 personas. Frente a la creatividad y fuerza de la convocatoria, resultaba esperpéntica la postura del PSOE regional, para cuyo secretario, el proyecto de cementerio resultaba «con igual riesgo que un hospital» sentenciando que «sería negativo perder un proyecto técnico y económicamente beneficioso».

Otro factor indispensable, fue la actividad conjunta con las zonas colindantes con Portugal. No sólo llegó de Portugal un apoyo informativo, sino que la confluencia de intereses llevó a actividades de colaboración directa, principalmente a dos niveles, municipal-institucional y grupos ecologistas.

Los municipios portugueses de la zona fronteriza posibilitaron encuentros de análisis con el apoyo de técnicos. Los grupos ecologistas formaron una coordinadora ambientalista. Para ésta, sólo la movilización de amplios sectores portugueses, españoles y de otros países de la CEE, podrá presionar al gobierno español a desistir definitivamente del IPES en Aldeadávila. A partir de que el enclave geográfico

de Aldeadávila se sitúa, con respecto al recorrido del Duero, en el comienzo de la segunda mitad de su trayectoria, coinciden con las valoraciones hechas por los opositores del lado español, en que la región del Duero se vería condenada a un

declive catastrófico a nivel económico, ecológico y político.

La CABD puso en marcha desde el principio, el cauce de las ASAMBLEAS, fomentar la participación de los pueblos. Realizaba asambleas periódicas (casi semanales) de representantes de cada pueblo para debatir las novedades, las acciones de protesta, las campañas informativas, los objetivos, etc. Nunca eran en el mismo lugar, iban de localidad en localidad para favorecer la animación de los núcleos locales. Éstos, para campañas concretas, convocaban a su propio pueblo para tomar posturas que llevaban luego a las asambleas. De esta forma había una doble corriente de comunicación que permitió actuar con madurez y claridad.

Coyuntura electoral

ENRESA había fracasado rotundamente en sus actuaciones publicitarias; como tapadera estatal para la industria nuclear privada dependía de ambos polos; cuando se acercaron las elecciones municipales-regionales-europeas, resultó prioritario, también para los pro-nucleares implicados, que se despejara el panorama político.

Iberduero, por otro lado, estaba intentando distanciarse del proyecto y no verse obligada a cobijar el proyecto en sus instalaciones, dada su directa implicación en la industria nuclear, como empresa eléctrica.

Pero hay que saber que IBERDUERO comienza a estar implicada en el proyecto IPES desde febrero de

1986 en que ENRESA solicita información geográfica y topográfica para los planes de gestión de residuos presentados a la Administración. Hasta finales de 1986 IBERDUERO tiene contactos con ENRESA y la Junta de Castilla-León. A partir de que IBERDUERO pone algunas condiciones, no se llega a realizar un contrato definitivo con

ENRESA, pero el Ministerio de Industria disponía del borrador de dicho contrato. La CABD debatió su postura ante las elecciones. Tomó la decisión de pedir a los candidatos un compromiso personal de dimisión en caso de que se instalara el cementerio nuclear y pidió a la población que

depositara un voto NO NUCLEAR en las regionales y europeas. Supuso un gran esfuerzo el intervenir en la mayoría de pueblos haciendo difusión de los planteamientos antinucleares.

A pesar de que el resultado numérico del voto no nuclear fue significativo pero simbólico, representó ofrecer una opción diferente con su significado no nuclear. De esta manera se redujo la incidencia de AP que pretendía rentabilizar al máximo los errores del PSOE.

La pérdida de influencia por parte del PSOE comarcal le impidió llevar a cabo su estrategia de recuperación de la Comarca consistente en restituir la tranquilidad a la zona, informar del contenido del proyecto IPES y realizar una consulta al pueblo por medio de un referéndum.

AP no quiso hacer ruido mientras duró la movida anti-IPES. (Meses después de acabar la protesta atacó de diversas maneras a los antinucleares). En el momento de las elecciones le resultó prioritario ocupar los puestos públicos según su esquema clásico de que los dirigentes han de dirigir al pueblo.

Otra consecuencia de la protesta fue que el PSOE perdió el gobierno regional y AP llegó a la presidencia de la Junta de Castilla-León, en alianza con el CDS.

Momento de espera y discusión

La marcha a Fuensaldaña y la concentración en la Diputación de Salamanca eran una muestra de la capacidad de concentración e iniciativa. Era necesario no paralizarse y mantener las medidas de presión.

Correspondía a un momento de espera, parecía espantado el peligro, se habían perdido algunas referencias anteriores a partir del cambio del PSOE por AP a nivel regional.

El Claustro de la Universidad aprobó una declaración contra el IPES. La campaña de firmas

reflejaba una amplia sensibilidad por el tema a nivel de estado. Funcionaban ya núcleos de apoyo en Vizcaya, Guipúzcoa, con emigrantes... Se había anunciado enviarlas a la CEE. Con Portugal había buenos contactos y se habían realizado actividades importantes (encuentros

LA AMBIGÜEDAD CALCULADA

“...Había que contener el desarrollo de la energía nuclear en los límites indispensables que exigen las necesidades del país. Es lo que está haciendo el PSOE desde la formulación del plan energético. Si en algún momento pudo haber cierta confusión informativa sobre el proyecto IPES, derivada de la existencia de informaciones sesgadas que aparecieron en la prensa portuguesa, en la actualidad hay suficiente información para decir que entre el proyecto de laboratorio y el supuesto cementerio nuclear no hay ninguna relación.

Es competencia del gobierno tomar la iniciativa, no de la Comunidad Europea. Cuando el gobierno haga la propuesta y la CEE la apruebe y financie, para comenzar las obras se necesita la autorización de la Junta de Castilla-León, y en este caso, si como resultado de los informes que se hagan y de la participación por cauces democráticos a través de los ayuntamientos, nosotros nos llegamos a convencer de que eso tiene riesgos para la salud, no autorizaremos dicho proyecto”.

M.A. Quintanilla, secret. prov. del PSOE Salamanca.

Mogadouro-Lisboa, manifestación en Oporto). Se preparaba una reunión de la CEAN para octubre en Aldeadávila. Era de suponer que aparecieran los defensores del cementerio con nuevos argumentos, acciones, nuevos niveles de contraataque.

Para no dejar enfriar el tema, para continuar la presencia de la CABD, para recuperar pueblos más difíciles y para dar interés, variedad y animación a la comarca se organizó un verano cultural con vídeos, charlas, dibujos, verbenas, teatro... en 27 pueblos. Quedaban en reserva ideas y acciones que llegarían a realizarse si fueran oportunas (simulación de evasión de la zona, corte del ferrocarril, remonte del río Duero, corte de la frontera con Portugal). Un proyecto de desobediencia civil más ambicioso exigía mayor preparación, estudio y concienciación (descontar un % del pago de la luz: 1,4% para residuos nucleares; 3,9% para obligaciones económicas centrales nucleares no incluidas en el PEN; 1,2% para stock básico de uranio; 0,3% para investigación y desarrollo tecnológico).

El proyecto IPES se convierte en el desencadenante de la inquietud social por el deterioro económico-social de la comarca. Desde las instituciones se recurre al tópico de oposición al progreso y se ofrecen compensaciones. Todo esto muestra la indiferencia y el desconocimiento hacia la comarca. De aquí brota un movimiento masivo, antinuclear ahora, que desde hace años no se conocía. Parte de un sentido intuitivo y primario que posteriormente es racionalizado: futuro

sí o no para esta tierra. No rotundo a la industria nuclear. A favor del desarrollo de la comarca.

El senador del PSOE, Quintanilla, publica un artículo en julio del 87 en el que hace hincapié en que existe «una franja de conflictividad social no canalizada por partidos», sin afirmarlo directamente, queda sugerido que el origen de esta franja es el movimiento anti-IPES vehiculado por la CABD, mencionado como «amplio sentimiento de frustración y ambiente propicio a los brotes de violencia». Poco después, en la primera intervención pública del gobernador recién nombrado, éste expresa «su preocupación por las alteraciones de orden público» abogando por una convivencia tranquila y pacífica.

En ambas intervenciones queda patente la pretensión de identificar movida anti-IPES con caos, como alteración de una convivencia modélica... y como salida de los cauces democráticos.

No es una prueba de incomprensión del problema sino una toma de posición de «fuerza», es la utilización de un arma con efectos calculados, con el objetivo de descalificar, marginar y eliminar una oposición no controlada. Pero llevando la dialéctica al terreno de presentar como no razonable la protesta antinuclear, para quitarle razón de ser, hacerla inútil y sin sentido.

Con motivo de unos incidentes en un intento de ocupar el Ayuntamiento de Salamanca, un periodista aprovechó el caso para hacer la acusación de «violencia por sistema».

Había llegado el momento de dedicar tiempo a valorar la situación después de siete meses de movimiento y plantearse cómo seguir.

La CABD organizó una acampada de tres días. Se abordaron dos aspectos: la energía nuclear y la estrategia a medio plazo.

Durante el verano, las posturas ofrecidas por el sector pronuclear expresaban la intención inequívoca de seguir con el proyecto. El 8/6/87, *EL País* hace referencia al informe del Consejo de Seguridad Nuclear al Congreso de los Diputados en el que resalta las ventajas del emplazamiento de Aldeávila.

En junio, al final de una entrevista de las coordinadoras con Iberduero, uno de sus altos cargos, después de asegurar que ellos no están interesados en que el IPES se ubique en sus instalaciones, soltó la

idea de que «el IPES se hará». Añadiendo a todo lo anterior que, a nivel provincial, el PSOE y el Gobierno Civil endurecían sus intervenciones, todo parecía indicar que el final del proyecto iba para largo. Sin embargo, a mediados de octubre, el gobierno dio un corte imprevisto en vísperas de la marcha a Madrid, organizada por las coordinadoras y en fechas cercanas a la visita del presidente del gobierno portugués. No se dieron razones al abandono del proyecto, sólo la indicación de que no aparecían en el Plan de Residuos Radioactivos (hasta el año 2027) aprobado por el Consejo de Ministros.

A diferencia de la Coordinadora de Municipios, que al final del IPES se disolvió, la CABD mantiene su continuidad a partir de los ejes que le dieron razón de ser: su análisis del tema nuclear en un sentido radicalmente amplio y el impulso de un desarrollo integral-solidario de las comarcas rurales. En este segundo aspecto volcó sus esfuerzos. Para ello organizó diversas jornadas de debate, analizando la problemática comarcal y reestructurando sus comisiones de trabajo.

El tiempo vino a confirmar el acierto de seguir como organización antinuclear, pues meses más tarde aparecieron otros problemas como la posibilidad de una central nuclear en Portugal, el proyecto hidroeléctrico en Mansueco, en la misma comarca, y una reserva definitiva de uranio.

Contra lo nuclear y el subdesarrollo

Pocos meses antes de que fuera desestimado el proyecto IPES, apareció un artículo en la prensa local titulado: «Aldeávila, otro Riaño de Castilla-León».

Poco después otro escrito incidía en la misma preocupación con el título: «Las Arribes, pérdida de identidad y recelo antinuclear». El hecho de ejemplificar esta política de eliminar comarcas

A TODOS LOS QUE FORMAMOS PARTE DE LA ZARZA DE PUMAREDA

Por primera vez nos dirigimos a todos vosotros con motivo de la inminente instalación de un laboratorio nuclear y posteriormente de un cementerio de residuos radioactivos en nuestra zona. Queremos que todos, pequeños, mayores y jóvenes se unan a la lucha. Que nadie sienta esta lucha como algo ajeno de los otros, que nadie deje de sentirse un poco más pueblo, que si está unido a las faenas, los trabajos y la alegría de las fiestas, lo esté también en la lucha antinuclear. Nosotros solos poco podemos hacer. Nos hemos reunido algunas veces, con dificultades y diferencias hemos preparado alguna cosa, pero lo que no nos ha faltado ha sido ilusión. Solo podremos batallar con vuestra participación y ayuda. Por esto os pedimos vuestra aportación y colaboración, los gastos son abundantes y aunque todos sabéis que no pretendemos hacer negocio, necesitamos cubrir gastos y para ello vuestra aportación económica.

LABORATORIO NUCLEAR-TERRORISMO DE ESTADO. CEMENTERIO NUCLEAR-MUERTE DE LA ZONA.

para imponer un proyecto económico viene a señalar un punto importantísimo para las comunidades autónomas periféricas: su posición económica desigual y dependiente, es la causa que pone en peligro la existencia de dichas comunidades como tales. En el caso de Castilla-León, su larga regresión económica, su despoblamiento, su empobrecimiento y por último, el emplazamiento de industrias nucleares a campos

de tiro, vendrían a acentuar los desfases con otras autonomías.

Después de ocho meses intensos la gente ha vuelto a sus ajetreos cotidianos, sus fiestas, sus solidaridades necesarias porque, como me dijeron una vez, «en un pueblo los vecinos lo son para toda la vida». Puede que esa vivencia del núcleo primario, como una prolongación de la familia, y esa cercanía de las relaciones vecinales les diera la fuerza necesaria para defender el derecho a vivir en su tierra sin poner en peligro su forma de vida.

Ha sido una prueba para ellos y para nosotros

Ellos han comprobado lo que pueden encontrar allí donde quieran instalar un cementerio nuclear.

El gobierno a través de ENRESA (empresa pública para hacerse cargo de los residuos que han generado las centrales nucleares) tiene pensado montar el almacén de residuos radioactivos de alta actividad en la central nuclear de Trillo (Guadalajara). Contra ello ya han empezado a movilizarse los vecinos de Cifuentes y Brihuega (cuya vida económica depende de la central).

Trillo sería para ENRESA el almacén transitorio para los residuos de alta actividad. Tendría aún, que buscar un almacén definitivo para el año 2030. A ello se van dedicados 412.050 millones de ptas .

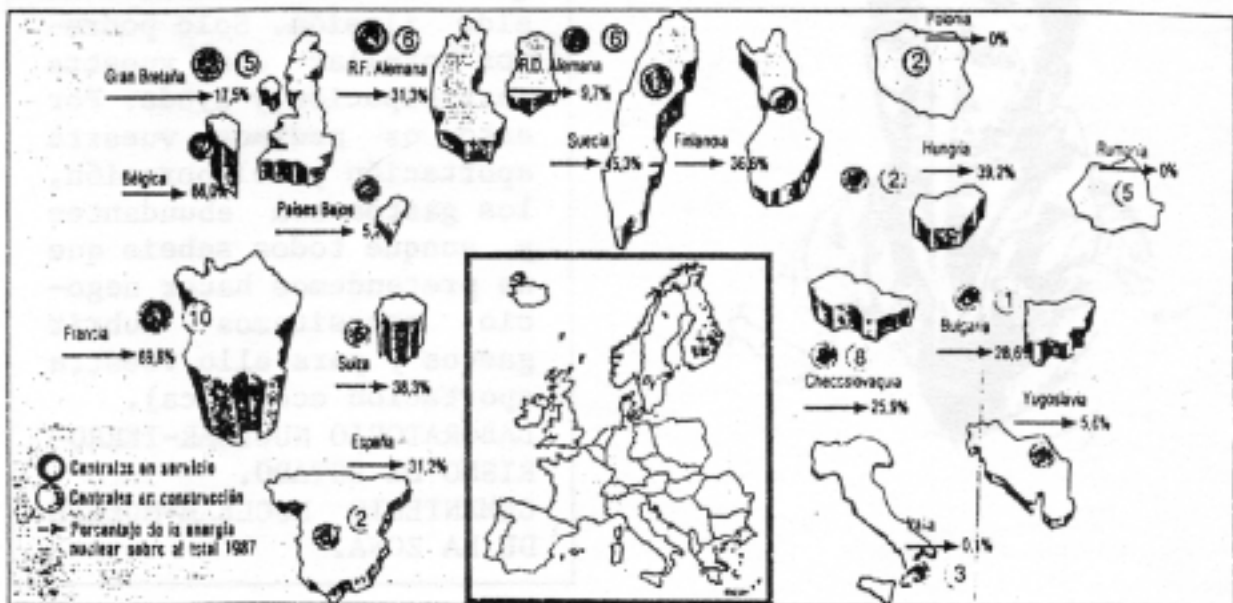
También ha sido una prueba para nosotros. Observamos que el almacenamiento de residuos radioactivos es un punto débil de la industria nuclear. Es un momento privilegiado para poner de manifiesto la irresponsabilidad de la industria nuclear en todas sus fases y para presionar con el objetivo de que la crisis de la industria nuclear se resuelva en su contra.

Dada la estrategia de ENRESA de buscar zonas geológicamente estables, poco pobladas y socialmente «no conflictivas», lo decisivo será la capacidad de organización y resistencia de esas comarcas periféricas, como el Bajo Duero.

B.S. Salamanca, agosto 1988

(A quienes interese un dossier más completo sobre el tema, pueden pedirlo a: Apdo. 254. 37080 SALAMANCA).

LA ENERGIA NUCLEAR EN EUROPA Datos de finales de 1987



GRAN BRETAÑA: LAS HUELGAS EN LA INDUSTRIA DEL AUTOMÓVIL (1987-1988)

Después de la larga huelga de los mineros (marzo 84-85),¹ después del igualmente largo enfrentamiento en torno a Wapping durante el conflicto del grupo periodístico de Murdoch-News International² (enero 1986-87), el capital financiero, que entretanto contaba con el mismo clan conservador durante una nueva legislatura (elecciones de junio 87) a añadir a su reinado de ocho años anteriores, podía esperar que tendría las manos libres para arreglar lo que pensaba que eran las últimas secuelas de la «enfermedad inglesa».³

Un mar de contradicciones

Pero a finales de verano de 1987 este triunfalismo se ha visto un tanto atenuado hasta el punto de que un lento resurgimiento de huelgas e importantes conflictos que tuvieron lugar durante el invierno, han desempolvado el fantasma de las huelgas salvajes. La huelga de Ford ha bastado para llenar las páginas de la prensa con los recuerdos del «invierno caliente»; entonces, también fue una huelga en Ford la que vino a abrir una brecha en el dique construido a lo largo de varios años con el fin de contener el movimiento de las luchas autónomas. El tandem sindicato/Partido Laborista había sido barrido de un solo golpe y aún no había encontrado la credibilidad suficiente en cuanto a su capacidad de gestión del capital; es decir, de dominar a los trabajadores por otros medios que el encuadramiento represivo de negociación de los salarios a nivel de estado. Nadie ha hecho alusión alguna al periodo 1972-74 que vio, en otras circunstancias, al gobierno conservador de Heath barrido de la escena política al mismo tiempo que la legislación destinada a reprimir las huelgas salvajes. Sin embargo, es una situación de este tipo la que la lucha de clases actual corre el riesgo de provocar si se llegan a producir huelgas salvajes de grandes dimensiones.

La huelga de Ford empieza oficialmente el ocho de febrero de 1988; se termina el 21, después de las concesiones patronales que pueden hacer creer en una «victoria», pero que conservan aún lo esencial de los trastornos previsibles en las relaciones de trabajo. Pero esta huelga tiene bien poco que ver con la de octubre de 1978. Lo que estaba en juego entonces eran los

salarios que el gobierno laborista intentaba congelar mediante «pactos sociales» fijados con los sindicatos (TUC). La unificación de la lucha era la reacción después de años de presión en torno a los salarios y a la disminución del poder adquisitivo. Ponía en cuestión directamente al gobierno y a su política de salvación del capital industrial inglés: su productividad y competitividad y sus beneficios se aseguraban mediante la gestión directa del estado de los sectores esenciales complementada con una rígida fijación del precio de la mercancía fuerza de trabajo; fue bajo este gobierno cuando se puso en práctica por primera vez el sistema de convenio basado en los acuerdos salario/productividad, según los cuales la superación de los bajos incrementos prescritos sólo era posible si se incrementaba, consecuentemente, la productividad.

Los gobiernos conservadores, desde 1979, han seguido la misma política pero por vías diferentes y privilegiando a otros sectores del capital; los del capital internacional, antes que los del capital británico, propiamente dicho. Abandonar el proteccionismo industrial, hacer entrar en juego directamente las «leyes del mercado» internacional no tenían otra finalidad, en última instancia, que presionar sobre los trabajadores para obligarlos a aceptar el reforzamiento de su explotación (salarios reducidos e intensificación del trabajo) y, en consecuencia, a aceptar un incremento en la tasa de beneficio del capital. Las «privatizaciones» aportaban dinero al Estado; así se podía reducir la presión fiscal sobre las empresas y posibilitar, igualmente, el incremento directo de la parte de beneficio capitalista.

Todo ello venía respaldado por las nuevas leyes sociales cuya finalidad era hacer entrar en juego las «leyes del mercado» para la mercancía trabajo. Se trataba de impedir que los trabajadores pusieran en práctica la solidaridad de clase y que pudieran perturbar mediante sus acciones espontáneas e imprevisibles la dinámica de la organización capitalista comprometida en la dura competencia mundial. Las leyes no pretendían, como pensaba la izquierda sindical y política, romper el poder de los sindicatos, sino reforzarlos en tanto organismos destinados a encuadrar la fuerza de trabajo. Se les asignaba imponer

a sus miembros y a los trabajadores, en general, una disciplina adecuada a los intereses actuales de las empresas; es decir, conforme a la vía escogida para intentar incrementar la tasa de beneficio.

Dicho con otras palabras, los sindicatos se convertían en los instrumentos de la represión directa del movimiento de base: la huelga de los mineros y los enfrentamientos en torno a Wapping habían puesto de manifiesto que no era fácil alcanzar ese objetivo en un breve plazo, sino a largo término. Por otro lado, nuevos campos parecían abrirse al capital con renovadas esperanzas de alta rentabilidad. Sin embargo, se apreciaba que las «victorias» no creaban un precedente y que la lucha de clases podía poner en cuestión, en cualquier momento, una situación que se había logrado con grandes dificultades.

La apertura al mercado mundial de los capitales y las mercancías tuvo como efecto inmediato un espectacular incremento del desempleo (un millón más de parados en 1980) y una moderación considerable de la inflación mediante la nivelación de los precios en el mercado mundial marcado por la crisis. El chantaje del paro y de la estabilidad de los precios en los bienes de consumo permitieron reducir el coste de la fuerza de trabajo. Pero no era suficiente. Los incrementos salariales estaban más ligados que nunca al incremento de la productividad; pero en vez de establecer una política gubernamental a nivel de estado que impusiera una orientación global, se dejaba que cada empresa hiciera su política individualmente. La patronal tenía incluso la «libertad» de ser más estricta si conseguía con los instrumentos legales disponibles inclinar la balanza a su favor. La huelga de los mineros y de la prensa londinense fueron dos buenos ejemplos de empresas que hicieron uso de esa «libertad».

Aparentemente el gobierno se desentendía de la relación de fuerzas del mercado de las mercancías y del trabajo. Las ventajas para el capital eran evidentes en cuanto a las formas de la lucha de clase. Durante un tiempo ya no se veía expuesto a un movimiento global, unificado por una misma política nacional sobre aspectos concretos de las relaciones laborales, sino a una división de los conflictos, a su particularización a nivel de cada compañía y hasta de una sola empresa o pozo, como fueron el caso de Leyland y en las minas.

Una huelga generalizada era algo aleatorio ya que los intereses en juego ni eran generales, ni sectoriales, sino propios de cada empresa; el capital podía incluso acentuar esta particularización mediante triquiñuelas jurídicas, como hizo Murdoch con *News International*. No se puede decir que la prohibición legal de las huelgas de solidaridad sea la causa de esta atomización de las luchas; es necesario buscar las causas en las

estructuras mismas que la evolución del capital y de las técnicas de producción imponen a las empresas si quieren garantizar su existencia en tanto que células independientes en la extracción y apropiación de plusvalía. Sin duda, esta nueva legislación, que no autoriza la huelga más por motivos que conciernen directamente a la relación de los trabajadores con su patrón, con exclusión de cualquier forma de huelga de solidaridad, incluso con trabajadores próximos, aunque con un estatuto jurídico diferente, permite reforzar y preservar los particularismos. Pero las barreras legales no serían un inconveniente ante una oleada de huelgas sostenida no por un sentimiento de solidaridad, sino por la unidad fuerte de un interés común inmediato: tal situación no existe por ahora, no a causa de la eficacia del sistema que se pone en práctica, sino porque la evolución de la reestructuración del sistema capitalista no ha reproducido las condiciones de tal unificación. Otra consecuencia de esta situación era la de desligar el movimiento social del movimiento político; lo cual estaba cargado de significado para el TUC y el Partido Laborista, pero esto se volverá a tratar más adelante.

Atrapada en la red de esta nueva situación compleja, cada huelga puede parecer aislada dentro de un contexto particular, ya que se enfrenta con las condiciones específicas de cada empresa aunque procure una mejora en los salarios. Las profundas modificaciones que la patronal pretende imponer en las condiciones de trabajo cuando habla de salarios, siempre hacen aparecer en primer plano los casos particulares. Existe en todo el ámbito industrial, tanto entre los sindicatos, como entre los patronos, un esfuerzo común por encontrar criterios de adaptación de las relaciones laborales, comprendidas las de las estructuras sindicales, a las nuevas técnicas de producción y a la competencia internacional. Durante un tiempo, las consecuencias de esta política y de la coyuntura internacional han permitido pavonearse a los dirigentes. El 23 de abril del 87 el secretario de estado para el empleo declaraba en una conferencia del CBI (equivalente inglés de la CEOE) que Gran Bretaña entraba en una nueva era de buenas relaciones, sociales. Podía citar en apoyo de sus palabras numerosos ejemplos: entre otros, el de Vauxhall (General Motors) donde en diez años el tiempo perdido a causa de huelgas había descendido del 27% del tiempo de trabajo en 1976, al 1% en 1986.

La elección de una política para racionalizar las estructuras de la organización del trabajo

De los 42.000 asalariados de Ford, cerca de 33.000 son obreros. Es el segundo productor de automóviles de Gran Bretaña y uno de los primeros de Europa.

Sus fábricas inglesas constituyen cerca de una tercera parte de su fuerza de trabajo europea, pero Gran Bretaña es su principal mercado, cubierto en buena parte por coches importados. Las fábricas están organizadas todavía según los vestigios que aún perduran del sindicato de oficio; el sindicato general T&G agrupa a los 21.000 obreros no cualificados; la AEU agrupa a la mayoría de los oficiales, y los electricistas están agrupados en el sindicato EETPU. El «libro azul» de la empresa reconoce a ocho sindicatos de obreros y empleados. En las trece fábricas inglesas hay un órgano oficial de negociación que agrupa a doce sindicatos, todos ellos afiliados al TUC; es el Joint National Negotiating Committee. Esta estructura paritaria fue establecida hace mucho por Ford y aceptada por los sindicatos; para la dirección tiene la ventaja de ser un órgano único de discusión; para la burocracia representa una gran fuerza, pero a la vez, es un instrumento de unificación de las luchas por todas las fábricas, aunque puede llegar a ser también un lugar de enfrentamiento para los distintos sindicatos y, por tanto, un motivo de división y también de sofocamiento de los conflictos locales incontrolados, ahogados en un movimiento general controlado. En una industria en plena transformación, puede ser para los managers un obstáculo para una racionalización de las formas de reglamentación del trabajo.

El nueve de octubre de 1987 Ford Motor USA anuncia que acaba de firmar un acuerdo preferencial con el sindicato AEU para la construcción de una nueva factoría en Escocia que empezaría en el plazo de dos años a fabricar componentes electrónicos para las empresas de Ford Europa. La nueva fábrica formaría, bajo la gestión directa de Ford USA, una entidad distinta del resto de las otras plantas europeas y, especialmente, del grupo Ford GB.

Ford toma abiertamente partido por la orientación de las firmas japonesas en el sector de la electrónica y del automóvil. Este acuerdo permitía salirse de la anacrónica situación reinante en las demás fábricas de Ford GB, creando una ficción jurídica. Era una prueba y, visto el periodo en el que se firmaba este acuerdo, una medida de presión de cara a las discusiones que iban a empezar para la renovación de los convenios de todas las fábricas de Ford GB.

El 29 de octubre de 1987 Ford propone sus condiciones para la renovación de los convenios que expiraban en noviembre, para dos años:

- un convenio para tres años;
- un aumento del 4,25% a revisar cada año en función de la inflación;
- abolición de las separaciones entre oficios (cualquier profesional podrá cubrir en la cadena un puesto de especialista);

-total armonización en la clasificación de empleos entre obreros y empleados a realizarse de manera progresiva a través de una comisión sindicatos/dirección;

-transformación del papel de contraataca, el cual sólo se encargará de la coordinación entre los grupos (uno para 18, contra uno para 26/35 en el continente) y del control del mantenimiento de máquinas y edificios de un sector más amplio que el que antes se le asignaba, dejando pues de ocuparse directamente de la producción aunque tenga a sus órdenes a los jefes de equipo;

-los obreros, especialistas u oficiales, serán repartidos en grupos dentro de los cuales se les podrá dar cualquier trabajo de producción o de mantenimiento; estos grupos estarán bajo la responsabilidad de un jefe de equipo elegido según sus «competencias» sin consideración de su cualificación; éste decidirá sobre la atribución del trabajo, el aprovisionamiento de los puestos, el control de la producción y recibirá un salario un 10% superior a su jornal de base;

-unos grupos de discusión, a distintos niveles, de obreros y empleados, se ocuparán de mejorar la calidad;

-un pool de trabajadores cubrirá el absentismo (total flexibilidad);

-empleos a tiempo parcial.

Aparentemente hay para los obreros una gran diferencia entre los que serán empleados en la nueva fábrica en Escocia, según este plan acordado entre el sindicato AEU y Ford USA, y los que trabajarán para Ford GB que deben votar el nuevo estatuto y que, por tanto, aún guardan cierto poder sobre la fijación de sus condiciones de trabajo. Pero de hecho, la diferencia no es tan grande como parece, pues en la nueva fábrica los obreros tendrán aún este poder aunque no sea reconocido «legalmente» este poder, y los otros obreros aún con el antiguo sistema no podrán rechazar lo esencial de las profundas transformaciones de sus condiciones de trabajo, incluso en el caso de que logren preservar parte de las «ventajas» conseguidas anteriormente; también para ellos, será la relación de fuerzas la que determinará su condición real en la nueva forma de explotación.

Algo muy distinto sucede con los sindicatos. Ellos no tienen otro poder que el que les otorgan al mismo tiempo, como intermediarios en la venta de trabajo, obreros y capital. Su estructura y el contenido de su función en el sistema capitalista no es el producto de una visión idealista, sino el resultado directo de este sistema mismo y en primer término de los métodos de producción empleados. Las resistencias a las transformaciones avanzadas por el capital, son

producto a la vez de la resistencia de la burocracia cuya existencia se ve amenazada, y de la resistencia de las categorías obreras cuyo poder se ve amenazado por la reestructuración del trabajo. Las dos variantes propuestas por Ford, igual que la legislación social propuesta recientemente en Gran Bretaña, están pensadas para obtener una mayor eficacia en los organismos de gestión de la fuerza de trabajo. La simplificación de la función de contramaestre es exactamente de la misma naturaleza que la introducción del sindicato único: ¿para qué 36 sindicatos si sólo hay una categoría de obreros? Es un cambio total en la estructura tradicional del sindicalismo británico.

La andadura de una lucha de clase. Unos cambios que siguen a los del capital

«El problema no está en saber si se han producido cambios, sino en saber si estos cambios han sido de la amplitud necesaria» (*Finacial Times*, 11/2/86).

La cita de un analista financiero sobre la actual situación del capital en Gran Bretaña que aparece al principio de este artículo, podría también aplicarse a la lucha de clases. Es difícil saber qué queda, después de diez años de intentar meter en vereda a los trabajadores, de la «enfermedad inglesa». Para seguir con el ejemplo de Ford, nos encontramos con afirmaciones contradictorias de las que cabe preguntarse si su manipulación no es una acción psicológica para condicionar a los obreros de cara a la aceptación de la modificación profunda de su condición. Asistimos cada vez más en el lenguaje patronal al abandono del chantaje directo de pedir sacrificios para impedir el cierre, para pasar a un llamamiento a los trabajadores de cara a la obtención de una cierta tasa de beneficio del capital.

Al mismo tiempo que Ford avanzaba sus propuestas para el nuevo convenio, a finales de octubre del 87, daba a conocer que cuesta un 65% más de tiempo fabricar un Ford Fiesta en Gran Bretaña que en Alemania Occidental, y lo mismo para un Escort o un Sierra. Las fábricas Ford GB requieren 2,5 más horas que las japonesas para construir un coche similar. Próximamente, Nisan sacará en sus cadenas de Gran Bretaña unos automóviles con un coste de trabajo de 550\$ contra 890\$ en la fábrica Ford de Halewood. Pero el 11 de febrero, cuando la huelga llegaba a su fin, la prensa dio a conocer un informe confidencial de Ford Europa, según el cual, la producción por obrero en Ford GB durante el 87 ha sido de 28 automóviles (contra 26 en Nisan); eran precisas 64 horas en 1987 para construir un automóvil, mientras en 1980 eran precisas 110. Estas cifras no son muy convincentes; nunca se sabe si se refieren a los mismos elementos y si se tiene

en cuenta el valor relativo de las monedas. Nisan no era más que una planta de montaje en sus inicios. El mismo informe declara que la calidad de los coches construidos en Dagenham tiende a mejorar, lo cual demostraría un «cambio de actitud», pero añade enseguida: «queda mucho por hacer», y que Ford GB «se esfuerza por crear un entorno de confianza mutua y de colaboración hacia un objetivo común».

Entre los países industrializados de Europa occidental, Gran Bretaña es el único que aún tiene un nivel de producción industrial 2,5% inferior al de 1973; el único donde la productividad del trabajo, si ha variado, se ha degradado, en comparación con estos mismos países. Tomando por base 100, en la industria del automóvil durante 1980, la producción ha disminuido un 15%, los efectivos han disminuido un 30%; pero la productividad ha aumentado un 25% lo cual, teniendo en cuenta las transformaciones técnicas, no significa que haya habido grandes cambios en las «prácticas de trabajo». Si consideramos que durante el mismo periodo de tiempo y para la misma industria, el número de jornales perdidos por año a causa de huelgas ha pasado de cinco millones a medio millón, podemos preguntarnos sobre el significado real de lo que se ha llamado en los años ochenta «la revolución en el taller» con las drásticas medidas tomadas por gobierno y empresarios.

Para no salir del ejemplo de Ford, es preciso ir más allá de los conflictos abiertos, las huelgas, para comprender que los obreros no habían esperado la comunicación de estas propuestas durante el verano para intentar contener esta espiral sin fin de la modificación de las condiciones de trabajo ligada a las modificaciones de las técnicas de producción. Un acuerdo que los sindicatos lograron hacer firmar a los trabajadores en 1985, reducía la clasificación de empleos de 550 a 52 (antes de la huelga ya sólo quedaban 15), introduciendo la flexibilidad sólo para los especialistas y la polivalencia para los operarios en los equipos de mantenimiento. Para poder eliminar a los oficiales de la cadena, los especialistas recibían una «formación» que favorecía su movilidad. No se trataba de una verdadera formación sino de aprender en tres días algo de soldadura y llegar a ser así, a la vez mecánico, soldador y lampista. Así explicaba un obrero lo que significa la flexibilidad: «cada 102 segundos llega un automóvil. Entre dos tenemos que limpiar, preparar el utillaje, verificar los defectos y la calidad. Si no hay nada más que hacer en la cadena se nos manda a donde hay trabajo. Representa un cambio total. Antes teníamos tiempo, pero ahora estamos ocupados toda la jornada, y sólo por conseguir 115 libras a la semana».

Los obreros, atrapados por el acuerdo firmado por los sindicatos recurren a las prácticas de siempre, las que están en el fondo de la «enfermedad inglesa»:

-el «turn over» acelerado, como lo cuenta un obrero que entró hace dos años: «cuando uno puede cambia de trabajo; de los seis que entramos juntos sólo quedo yo; fui seleccionado entre una gran multitud por ser casado y de buena conducta; entré con ideas moderadas pero viviendo en estas condiciones acabas siendo un militante»;

-el absentismo llega actualmente a un 15%, y es muy importante ya que hay días en los que la empresa no puede cumplir sus planes de producción; se comprende pues la propuesta de un pool de reemplazamiento avanzado en el proyecto de acuerdo;

-la calidad: la insistencia sobre este punto por parte de Ford no es sólo para luchar contra la competencia japonesa, sino para luchar contra un cierto sabotaje del trabajo;

-las frustraciones de origen diverso son especialmente significativas al nivel de los operarios; ven en el acuerdo un paso más en el movimiento que tiende a eliminarlos completamente. No es una cuestión de salarios sino de tiempo de trabajo (limitación de sus desplazamientos dentro de la fábrica mediante la asignación de una zona bien definida dentro de la cadena) y la pérdida de su identidad profesional; cinco años de aprendizaje mal pagado para acabar en la cadena de montaje bajo la autoridad de un jefe de equipo sin calificación; ya se puede prever que una situación así va a generar conflictos individuales y colectivos.

Un conflicto salvaje latente

«Fuimos engañados la última vez, y no volverá a pasar ahora». (Un obrero de Ford Dagenham).

Apenas Ford ha dejado entrever algunos de sus planes, 50 obreros de la cadena de Halewood paran, lo que impide la producción de los Escort y Orion. Es el primero de una larga serie de paros salvajes que, recuérdese, se desarrollan bajo un último plan de huelgas similares en las otras fábricas de automóviles inglesas. Los sindicatos, para tratar de polarizar este descontento, lanzan sus contrapropuestas, pero no insisten más que sobre los salarios (10% sobre el salario base y los «bonus»), sobre una reducción del tiempo de trabajo al igual que el de las fábricas alemanas; para el resto, se acepta lo que propone la dirección, nada sobre la flexibilidad y la reorganización del encuadramiento del trabajo; al contrario, los sindicatos proponen adelantar la armonización de los salarios y las condiciones de trabajo de obreros y empleados, lo que puede ser presentado como una ventaja para los obreros, pero que de hecho permitirá a Ford acelerar la flexibilidad. Desde que la dirección lanzó sus cartas a finales de octubre, se sucedieron los paros en prácticamente todas las fábricas Ford: el

2 de noviembre, 120 trabajadores bloquean el taller de carrocería de Dagenham y 200, sobre la cadena de montaje, provocan el paro de 1.000 obreros. El 3 de noviembre, 800 profesionales de Halewood se unen a mil contramaestres de Dagenham y de Dunton, que son seguidos el 10 de noviembre por los de Halewood que mantienen una huelga salvaje de 5 días. El 11 de noviembre, 1.400 obreros se ponen en huelga durante 24 horas en Dagenham y Dunton, seguidos por 1.500 operarios manuales en huelga de 24 horas el 13 de noviembre en Biggen, en el País de Gales. El 16 de noviembre, 4.000 obreros están en huelga en Halewood. El 17, 750 paran durante 24 horas en el centro de fabricación de piezas de recambio de Dagenham, Basildon, Bridgen y Leamington que afecta a 17.000 obreros en ocho fábricas Ford. El 24 de noviembre, son 36 fogoneros de calderas los que obligan a parar a 5.000 obreros en Dagenham. El 2 de diciembre, los 12.500 empleados de Ford G.B. rechazan el acuerdo salarial que se les propone. El 7 de diciembre, la huelga de mantenimiento en Halewood hace parar a la totalidad de los obreros.

Los sindicatos tratan primero de frenar esta huelga salvaje. A principios de noviembre, el secretario de T&G de Dagenham declara: «los delegados han tratado de persuadir a los obreros para que no parasen, pero no los han podido frenar... La dirección y los líderes sindicales de Dagenham esperan que la producción vuelva a la normalidad hoy (3 de noviembre) y que continúe sin interrupción hasta que las negociaciones se reemprendan la próxima semana». El 11 de noviembre Murphy (T&G), presidente del Joint Committee y «jefe negociador» constata: «Se asiste a una especie de lucha que no conocíamos desde hacía una década». En la tregua de Navidad, durante la cual las negociaciones prosiguen hasta el 7 de enero y se suspenden los paros desde finales de diciembre hasta principios de enero, los sindicatos se creen fuertes para poder anunciar mediante la voz de Murphy que «los ocho sindicatos obreros están dispuestos a aceptar el convenio de tres años propuesto por Ford si la oferta de salarios se mejora y si Ford da garantías de empleo». Añade que «quienquiera que desee la huelga debería hacerse examinar la cabeza, pero esto son cosas que suceden». Completará esta opinión el 26 de enero, después de la proclamación del voto sobre la huelga, decretando que «una huelga total sería una tragedia que los sindicatos quieren evitar».

La relación dialéctica trabajadores/sindicatos.

De cómo los sindicatos no pueden frenar un movimiento de huelga total, pues la fuerza unánime barre sus intenciones.

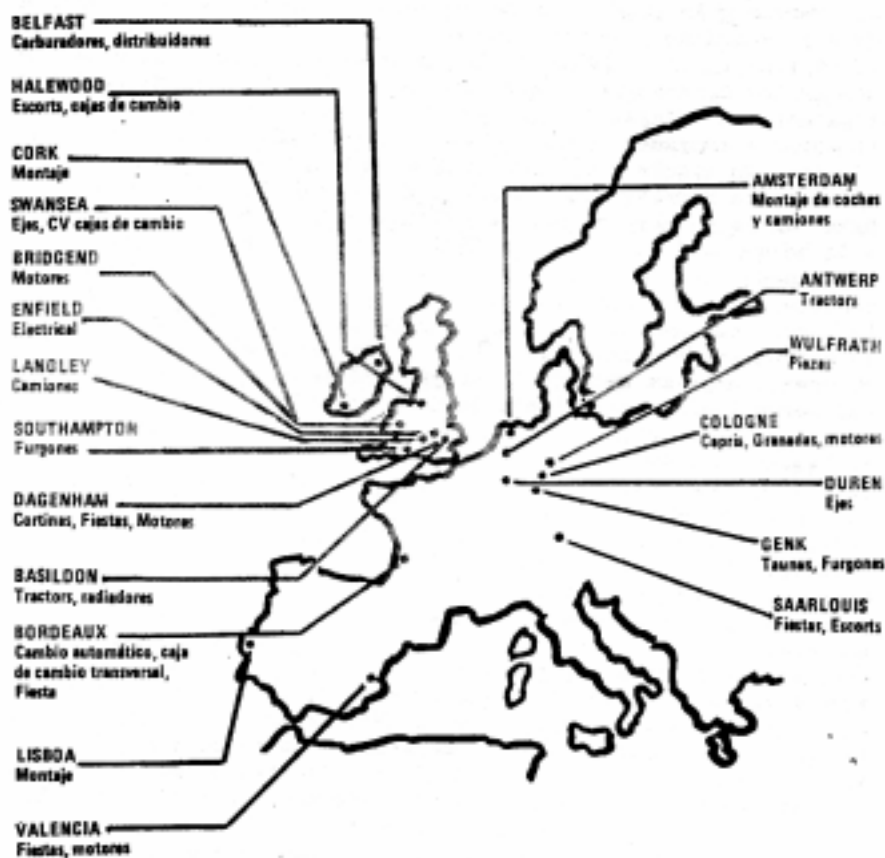
Para bloquear la resistencia obrera y «la anarquía de las huelgas salvajes», se organiza una votación durante la semana del 20 de enero: 87% de votantes, 88% se pronuncia por la huelga total indefinida. Aún en ese momento, para los líderes sindicales esto es sólo una advertencia a la dirección. Legalmente, tienen 15 días para desarticular la huelga, pero entablan enseguida nuevas negociaciones con la dirección; es su forma de obrar. La voluntad de la base es diferente y no se puede expresar mejor que a través de las palabras de un obrero de la cadena de Southampton que ha votado contra la huelga pero que se declara dispuesto a continuarla aunque tenga que durar un mes: La única cláusula que le preocupa seriamente es que el tiempo que un obrero permanezca en la cadena estará en el futuro decidido por el contraamaestre.

La huelga, en principio, debía empezar el 31 de enero por la noche, pero Murphy anuncia esa misma noche que se ha llegado a un acuerdo y que la orden de huelga ha sido anulada comentando: «estoy contento de haber evitado una huelga como ésta que hubiera sido desastrosa para todos».

Esto está lejos de ser evidente, dado que los delegados del Joint Committee estaban en su mayoría por el rechazo del acuerdo y debieron ser convencidos por los líderes para cambiar su opinión y recomendar la aceptación a los obreros por 25 votos contra 18. El acuerdo no aporta nada nuevo sobre lo esencial; la oferta salarial se eleva al 7% en lugar del 4,25% inicial, con una garantía para los años siguientes de una tasa del 2,50% sobre la tasa de inflación; la armonización de las condiciones y salarios se hará sobre 3 años; las modificaciones de la organización del trabajo se mantienen pero las dificultades que surjan en su aplicación se discutirán a nivel nacional. Contra un poco de dinero, se da carta blanca a la dirección; se elimina la intervención de los delegados en el reglamento de los conflictos a nivel local (puesto que son muy influenciados por la base) en beneficio de los burócratas a nivel nacional. Como lo explicara Airlie: «no es una cuestión de dinero. Reconocemos

FORD EN EUROPA

SITUACION DE LAS PRINCIPALES PLANTAS DE MONTAJE Y MANUFACTURACION



la necesidad de mejorar la eficacia pero deseamos un compromiso en cuanto a la unificación de las condiciones de trabajo y una revisión completa de las estructuras salariales que acompañará a estos cambios». Mientras Airlie declara que los trabajadores no están de acuerdo con la duración del convenio, oculta completamente el propósito real de las propuestas de Ford, ya que los sindicatos no tienen ninguna intención de cuestionarlas.

El 4 de febrero, una nueva votación sobre las últimas propuestas arroja como resultado el siguiente: más del 60% de los obreros rechazan el acuerdo y la «recomendación» del Joint Committee. Sin esperar una orden formal de huelga, el 5 de febrero, 3.000 obreros de la cadena de montaje de Dagenham se ponen en huelga indefinida. Una última tentativa de negociación por parte de los sindicatos fracasa y deben decidirse a lanzar la orden de huelga: el día 8 por la mañana, la huelga es total en todas las fábricas Ford de Gran Bretaña. Un obrero del piquete de Dagenham explica su hostilidad ante las dilaciones de los jefes sindicalistas: «No quiero ser malo, pero los que dirigen T&G serán bien recibidos si vienen por aquí. Si no tienen intención de vendernos, entonces, ¿qué es esta payasada?»

Como en 1978, la fuerza de la huelga radica solamente en la determinación de la lucha. Sin duda, los problemas financieros no se plantean de inmediato, no por la solidaridad financiera, dado que los sindicatos implicados tienen fondos de huelga y pagarán las indemnizaciones, en tanto la huelga sea «reconocida». No hay comité de huelga y es el Joint Committee el que juega el papel de coordinador y el que dirige las negociaciones; la organización de la huelga en cada fábrica está en manos de los delegados responsables, concretamente, de los piquetes; como la huelga es unánime, no hay esquiroleros y la policía es inútil. Como no es posible una vuelta al trabajo sin que medie una votación general, las maniobras sindicales o patronales no pueden más que llevarse a cabo en las negociaciones y en la presentación del acuerdo resultante de estas negociaciones. La huelga es un ejemplo de perfecta legalidad. Parece seguir exactamente la legislación elaborada con el fin de paralizar cualquier movimiento de base; pero no consigue ni impedir el desarrollo de los movimientos salvajes en todas las fábricas ante la huelga general, ni a detener esta huelga general. Ante la cohesión de una base decidida, la legislación antihuelga se revela completamente inútil; por el contrario, en la votación obligatoria, da a los obreros la medida real de su fuerza.

Fuerza y fragilidad de una multinacional

«La rapidez con que la huelga de Ford GB afecta a las fábricas del continente muestra los progresos conseguidos en la perspectiva de alcanzar los niveles de productividad japoneses. reduciendo los stocks de piezas de repuesto a un estricto minimum». (*Financial Times*, 10 de febrero 1988).

La fuerza y la fragilidad de una multinacional son consecuencia de una organización construida sobre dos polos contrarios: el aprovisionamiento regular de las cadenas y la eliminación de los stocks (de mercancías o de tiempo de trabajo) que inmovilizan capital; la dispersión del proceso de producción en diferentes fábricas y empresas subcontratadas, para evitar desaprovechamientos de stocks y una producción centralizada o subcontratada única, para reducir los costes. Y en el caso de Ford, el equilibrio entre un gran número de fábricas (38 en Europa occidental) y la búsqueda de una racionalidad económica del beneficio, constantemente puesta en entredicho por los costes de producción nacionales, las variaciones monetarias, y las luchas de clases bajo diversos aspectos. Si la dispersión de las fábricas Ford en 14 países puede parecer la garantía de una exposición a los riesgos, expresa también la fragilidad de un aparato de producción organizado sobre el eje de la Gran Bretaña.

Desde el 9 de febrero, al día siguiente al desencadenamiento de la huelga en Gran Bretaña, las producciones de Genk (Bélgica) y de Sarrelouis (Alemania) se resienten. Rebban, secretario general de la Federación Internacional del Metal declara su incompetencia total a propósito de Ford: «La compañía ha hecho mal sus cálculos, lo cual ha sido para nosotros una revelación». Sin embargo, los jefes sindicales que controlaban los sindicatos de las empresas Ford en Europa se encontraban reunidos en Ginebra. De su encuentro se desprende que las transformaciones a las que se oponían los obreros ingleses, se encontraban ya en marcha en Europa y en USA, sin que la burocracia sindical intentara explicar cuál era la causa. Un obrero de la fábrica de Genk, inactivo a causa de la huelga inglesa, declaraba: «yo no sé por qué hacen huelga, nadie nos lo ha explicado». Finalmente, el mejor agente de propagación de la huelga en las fábricas de Ford Europa fue la propia organización de la producción a escala europea.

El 11 de febrero, 11.000 obreros quedan inactivos en Genk, Colonia y Dueren, en Alemania y en Lisboa. Empresas subcontratadas empiezan a pararse también en las Midlands (un periódico avanza la cifra de 75.000). Si la huelga se prolonga, teniendo en cuenta la estructura de Ford, los efectos serán aún más devastadores. Ya en la segunda semana, la huelga cuesta a Ford 40 millones de libras (unos 8.000 millones de pesetas) por día. Por orden directa de Detroit se entablan contactos secretos entre el jefe de personal de Ford GB y los «grandes» líderes sindicales: Ron Todd, secretario general de T&G, y Bill Jordan, presidente de la AEU. Desembarazado el camino, se reemprenden las negociaciones «oficiales» y el 16 de febrero se concluye un nuevo acuerdo:

- para un periodo de dos años;
- pocos cambios sobre los salarios propuestos con anterioridad: 7% por año, o bien la inflación más un 2,5% el segundo año;
- 100% del salario en caso de inactividad; diversas medidas para los casos de jubilación y enfermedad,
- no a los despidos, sean en forma de baja voluntaria o por otras causas;
- discusiones para la armonización de los diferentes status;
- lo esencial en los cambios en los métodos de trabajo se mantienen, pero los profesionales (mecánicos, electricistas) no estarán en la cadena. El punto más importante se halla en la puesta en práctica de estos cambios, los cuales no podrán imponerse unilateralmente por la dirección en contra de los obreros afectados, sino que tendrán que ponerse en práctica con su cooperación.

Ese será el resultado obtenido por la huelga, y no será poco; en las primeras propuestas, sólo la dirección decidía; en la versión intermedia rechazada por los obreros antes de la huelga, los sindicatos nacionales eran los que reglamentarían los problemas con la dirección al más alto nivel, sin intervención alguna de los obreros; en este nuevo acuerdo, los obreros se encuentran en el centro de la aplicación a nivel local; allí donde estén podrán juzgar la significación real y práctica de los cambios propuestos. El *Financial Times* del 20 de febrero reconocía de modo encubierto que «la lucha sobre la cláusula de no imposición de las modificaciones sobre las condiciones de trabajo, determinará si el acuerdo establece realmente un deslizamiento en la relación de fuerza de la negociación colectiva». El jefe negociador Murphy expresa la misma idea, aunque en términos aún más vagos: «La compañía (Ford) obtendrá los cambios que considere necesarios, pero tendrá que ponerlos en práctica con los trabajadores».

Evidentemente, todos los sindicatos recomiendan la aceptación del acuerdo. El 18 de febrero, una votación pone fin a dos semanas de huelga. Los obreros no parecen especialmente convencidos de haber obtenido aquello por lo que habían luchado, salvo que deberán, como siempre, continuar la lucha: 16.000 están por concluir la huelga, 6.200 por continuarla y más de 9.000 se abstienen. El trabajo se reemprende el 22 de febrero.

«Sindicatos y dirección han desestimado la fuerza de la oposición obrera,» comentará el jefe de personal de Ford GB. Confesión que da idea del alcance del movimiento de base. Esto era, por otra parte muy evidente, ya que Ford había realizado cuatro veces «propuestas definitivas» que los sindicatos habían juzgado como «aceptables». Murphy, el jefe sindical, será a este respecto menos modesto: «Hemos conseguido una verdadera victoria histórica, no sólo para los trabajadores de Ford, sino para los sindicalistas de todo el país». En el mismo momento en que se pronunciaban estas memorables palabras, los hechos se encargaban de hacérselas tragar. Apenas se había secado la tinta del acuerdo, cuando Ford anunciaba un plan de cinco años con importantes inversiones para la aplicación general de la electrónica; para la automatización de la cadena y la asociación con otras firmas automovilísticas, con el fin de romper las protecciones nacionales... y la resistencia obrera. Al mismo tiempo, el problema central de la función de los sindicatos en dicha modernización se situaba en primer plano: la batalla en el seno de la burocracia que se desarrollaba en ese momento en la fábrica de Dundee, mostraba que el acuerdo no era ciertamente una victoria para los sindicatos. En realidad, se enfrentaban dos políticas: la de los sindicatos que predicaban la discusión como medio de regateo, con

la amenaza de la huelga, como corolario de la discusión y la de los trabajadores, para quienes la huelga era un preámbulo de la discusión. Esto significaba el retorno impuesto por la base a prácticas de lucha anteriores; y el poder conquistado por la base a la hora de aplicar las modificaciones una prolongación de aquéllas.

Trabajadores y sindicatos: dos direcciones opuestas

Para los trabajadores, la lucha se polarizó en torno dos posiciones contradictorias, aunque mezcladas e interdependientes:

- Por un lado, la defensa de las situaciones ya adquiridas, amenazadas por la introducción del nuevo sistema de explotación. A primera vista, esto solo parece afectar a los profesionales y pequeños ejecutivos, cuya presencia en la empresa moderna parece un *peau de chagrin* poco importante. Pero, a fin de cuentas, incluso con la estrechez de la defensa de un profesionalismo, no es otra cosa que un aspecto de la defensa palmo a palmo del poder de la base en la explotación cotidiana (es en este sentido, que la huelga restablece otro nivel de la relación de fuerza; no tanto mediante los términos formales del acuerdo, sino en su misma práctica). Los obreros no se hacen falsas ilusiones sobre el sentido real de la vida en la fábrica; como profesional, cree que «los equipos que existían en mantenimiento o en los talleres estaban lejos de la cadena y tenían más libertad», para añadir haciendo referencia esta vez a todos los obreros: «en la cadena es la velocidad de la misma la que determina el trabajo, no el jefe de grupo. Esto es monótono, enojoso muy duro».

- Por otro lado, la unificación de las condiciones de trabajo y de status crea una unidad nueva. La introducción de la microelectrónica en el sistema de producción amenaza con disipar la línea divisoria entre profesionales de mantenimiento y obreros especializados, como lo señala un comentarista, «asegurar el mantenimiento de un robot significa en parte realizar un mantenimiento preventivo y en parte un trabajo de producción. Ford está ya experimentando la etapa siguiente en su fábrica de motores y chasis en Sharonville (Ohio). Se van a introducir equipos semiautónomos de trabajo, estos equipos tendrán bajo su responsabilidad no sólo «pequeñas tareas», sino que se responsabilizarán de planes de producción, de los criterios de promoción de la formación permanente y de la fijación de la estructura salarial. Existirá un solo grado multiprofesional denominado técnico de fabricación: cada equipo elegirá un jefe de grupo y los actuales contra maestros pasarán a ser simples consejeros.

De manera inmediata y limitándonos a los trabajadores ingleses de Ford, se juzgará todo en torno

al poder de base que puedan introducir en sus luchas cotidianas. En el largo combate que se está librando desde hace años respecto a este poder en la metalurgia y, principalmente, en la industria del automóvil, los delegados jugaban un papel importante, cargado de ambigüedades.

El acuerdo inicial eliminaba completamente este puesto y hacía así mucho más difícil el control sobre las condiciones de trabajo. El acuerdo final devuelve a la base esta posibilidad de intervención. Seguro, que se convertirá en lo que los obreros quieran, en cierta manera es la vuelta a una situación que preveía hace diez años y que era el blanco de todos los esfuerzos patronales. Es muy difícil decir cuáles serán las consecuencias pero hay una puerta abierta y se pueden prever numerosos conflictos locales en el periodo que se avecina, cuando Ford intente avanzar por el camino de las nuevas técnicas de producción ¿A dónde llevará esta evolución en caso de avanzar? Podemos resumir brevemente en diferentes puntos esta exposición:

- la creación de un trabajador unidimensional a escala internacional al que se le exigirá más iniciativa dentro el estrecho corsé de las modernas tecnologías guiadas por los intereses de las empresas y, por consiguiente, del Capital; su cualificación de carácter polivalente no será en ningún caso una cualificación real, sino la exigencia en cada momento de las técnicas puestas en marcha en el proceso de producción;

- el intento de hacer que este trabajador interiorice lo que no podrá imponérsele por la máquina; parece que la introducción de técnicas cada vez más sofisticadas y caras requiere, para su mejor funcionamiento, la eliminación de la relación de autoridad y la «cooperación» del trabajador en su propia explotación;

- una centralización e internacionalización cada vez mayores que son una fuerza dentro de la competencia mundial pero ejercen de coraza frente a la lucha de clases: la huelga de Ford GB acaba de mostrarlo.

El anuncio hecho por Ford (podrían hacerlo también otras firmas) de acuerdos de circunstancias con otras empresas de la competencia, de manera circunstancial, para sañarse las barreras proteccionistas nacionales (con Volkswagen en América del Sur, Fiat en Gran Bretaña, Mazda en Australia, Kia en Corea del Sur...) puede significar un reforzamiento de la dominación del capital bajo la forma de una serpiente de varias cabezas. Pero esto puede llevar también, asociado a la generalización de este obrero pluridimensional, a la aparición de una comunidad obrera internacional empujada por la fuerza organizativa del mismo capital. Durante el conflicto de Ford GB una parte de las discusiones se centraban en la duración del convenio:

2 ó 3 años; se vio que el interés de Ford residía en evitar que todos los acuerdos a realizar en los distintos centros de Europa durante los dos años siguientes no debían firmarse por las mismas fechas, lo que al final sucederá debido a la resistencia de los obreros ingleses: esto puede abrir las puertas hacia una europeización de las luchas en estos momentos. Los sindicatos afrontan esta realidad de muy distinta manera. Si se lleva hasta las últimas consecuencias la evolución de las técnicas de producción y las condiciones de trabajo, hará falta un solo sindicato que desempeñe una nueva función. En USA, después de los acuerdos para esta fábrica piloto de Ford, el sindicato no es mucho más que un departamento jurídico que interpreta las cláusulas mediante los burócratas de turno; el derecho de huelga se limita a las cuestiones de seguridad e higiene y en lo referente a la contratación de temporeros. A los obreros les afecta, pero les queda la posibilidad de hacer huelga basándose en los acuerdos, aunque éstos hayan sido concebidos para impedir que la hagan. Es lo que parece deducirse de las fábricas inglesas donde dichos acuerdos han sido alabados como el remedio milagroso: Hitachi, en el País de Gales, vivió una primera huelga salvaje en julio del 87; Nisan tiene problemas de «mal ambiente» y de bajas en su fábrica de Newcastle, los «esquirols» de Wapping rechazan seguir al sindicato EETPU que aseguró su empleo, y los conductores de TNT, afiliados al T&G, votaron el inicio de una huelga general indefinida durante las discusiones salariales. Lo que sale a la luz del día no es sino la expresión de una lucha de clases cotidiana que nunca ha cesado, escondida detrás de los muros de las fábricas y los juicios despectivos de las luchas anteriores.

El problema se plantea de manera totalmente distinta para los sindicatos. En cierta medida, aunque de otra manera, la actual situación sindical en las fábricas de automóviles puede asimilarse al pluralismo sindical en Francia, Italia o España. La racionalización de todos los sectores que concurren a la producción se impone sobre los intermediarios en la gestión de la fuerza de trabajo. Las antiguas estructuras sindicales han quedado obsoletas, como las máquinas o la organización tradicional, no debido a su pluralismo, sino a su misma estructura, su resistencia se convierte en un obstáculo para la evolución; esta es la razón por la cual el movimiento sindical está en plena crisis y en su centro se hallan los aparatos sindicales: esto es mucho más significativo en Gran Bretaña que en otros lados debido a los estrechos lazos entre el TUC y el Partido Laborista. El conflicto de Dundee es muy significativo a este respecto.

Las discusiones acerca de la nueva fábrica escocesa contienen una vertiente tragi-cómica: demostrar hasta qué punto unas organizaciones «obreras» pueden

prostituirse para vender algunos centenares de obreros a una multinacional cuya decisión final depende, en último término, tanto del cambio del dólar, como de las «esposas» colocadas a los obreros para que sean bien dóciles. No se puede sino quedarse perplejo al ver como lo que no es más que un grano de arena para Ford provoca un conflicto tan grave en el mundo político y sindical inglés. El problema no es ni de Ford y el capital, ni de los obreros y la lucha de clases, sino de las estructuras inadaptadas de los sindicatos en Gran Bretaña. Finalmente, Ford USA renunció a invertir en Dundee; fue sin lugar a dudas una respuesta a la huelga Ford GB, aunque se dé la excusa de que se debió a criterios monetarios o a rivalidades sindicales, en la explicación oficial del asunto. Los continuos viajes de los líderes sindicales a Detroit y sus demostraciones de buena voluntad no cambiaron esta decisión. La tempestad, todavía no se ha calmado en

los ambientes sindicales y políticos: queda abierto todavía el problema principal; el de la adaptación del sindicato a las exigencias del capital moderno.

H.S., Londres, mayo 1988.

Notas

1. Ver la obra, *La grève des mineurs en Grande Bretagne* (mars84/mars85), H. Simon. Acratie. disponible en *Échanges*.
2. Los mejores documentos sobre esta lucha son la colección «Picket» y el folleto *paper boys*, disponible en *Échanges*.
3. Para un estudio de la evolución de la lucha de clases en Gran Bretaña de 1945 a 1975, ver la obra de Cajo Brendel: *Lutte de classe autonome en Grande Bretagne*, pedir a *Échanges*.



LA OTRA CARA DE LAS OLIMPIADAS

Aportación para un debate

Barcelona, desde su nominación como sede olímpica del 92 rezuma optimismo por los cuatro costados. Aquí cabe cualquier proyecto por desmesurado que parezca, cualquier inversión y coste por exagerado que sea, cualquier mentira por muy verdad que te la vendan. Todo son promesas positivas de que el camino hasta el 92 está sembrado de flores, de alegrías y de bienestar. Los ciudadanos barceloneses estamos de fortuna por haber sido los «elegidos».

Realmente, este discurso enmascara otros muchos menos agradables y que el paso del tiempo está delatando. Queremos ver la otra cara del optimismo olímpico, la que muestra que en esta ciudad existe una amplia, y reconocida oficialmente, bolsa de pobreza que continuará siendo más pobre todavía. Este tema lleva a preguntas del tipo: ¿qué es prioritario, el desvío de recursos a problemas sociales urgentes o a financiar la parte de estructura y montaje de los JJ.OO. que los empresarios no quieren acometer por no generar beneficios?

La propia estructura urbana de la ciudad es indicadora de los desequilibrios territoriales existentes. Estos van a profundizarse todavía más debido a la especulación inmobiliaria y a la necesidad de creación de suelo urbanizable que es una de las claves del por qué de la Barcelona olímpica. Las barbaridades que se están planteando en el Ayuntamiento pasan desde derribar un barrio de 20.000 habitantes (La Mina), hasta «esponjar el tejido social» (cínicamente, significa expulsar población marginada y otra estable) del centro de la ciudad hacerlo habitable para una clase media alta ahora del lugar.

En esta fiebre olímpica hay prioridades para las cuales no hay ningún tipo de problema económico: son los temas policiales y de seguridad. Existe un proyecto de cinco nuevas cárceles en Catalunya que estarán construidas para la fecha mágica. El coste de la insegura seguridad es fuera de lo común, y están trabajando en ello de forma incesante. Nos aplicarán la más sofisticada tecnología que tengan a su servicio para configurar la Carce-lona'92.

Respecto al discurso económico hay tal borrachera de datos que solo quien los hace sabe la realidad. No obstante, a veces se les escapa que están peleados entre las distintas partes por no ponerse de acuerdo en el reparto del seguro déficit. No hay duda de que será el ciudadano el que pagará, vía diferentes impuestos, el

coste y el déficit de las olimpiadas y el beneficio, que lo habrá, quedará en manos de los empresarios que supieron y pudieron estar en la línea de salida.

Para que todo este aparato funcione sin apenas voces discordantes, se precisa de colaboradores fieles, entre los cuales se encuentra la prensa escrita y otros medios de comunicación. Estos han jugado el papel de transmisores ideológicos de lo bueno que es la llegada de la olimpiada a Barcelona, callando mediante descarados pactos lo que no fueran alabanzas. De igual manera, han actuado los llamados intelectuales, cuyo grado de compromiso con el poder los inutiliza para cualquier crítica.

De absurdo podemos calificar el contencioso mantenido por las distintas ideologías nacionalistas (española y catalana) para repartirse el pastel de la presencia. No cuestionaban nada de lo que envuelve los JJ.OO. sino que apareciera en primer lugar o exclusivamente su lengua, su bandera, su policía, su puesto en el protocolo... eso era lo más importante de toda la movida.

Y el absurdo llega a su grado máximo cuando tienen que cerrar la inscripción de voluntarios al llegar a 108.000 personas, todas ellas dispuestas a trabajar gratis a cambio de comida y chándal. Son la delicia de cualquier empresario, llámese Ayuntamiento o empresa privada.

Al igual que todos los aros olímpicos, unidos entre sí, también hay uniones inseparables como la política y el deporte. A la vez, este último está íntimamente ligado al negocio, lo cual forma un todo imprescindible en el circo olímpico. La actuación la ponen los «hombres-máquina», preparados exclusivamente para competir, para batir marcas y ser el mejor. No es hacer deporte por el deporte, sino configurar una ideología en la que vence el mejor, el más preparado. Y eso lo exportan a otros campos del vivir.

Los JJ.OO. son el gran pretexto para la configuración de una Barcelona diferente, el motivo que permite volcarse en gastos y tratar de superar la «crisis empresarial» tirando hacia adelante. Y aquí hay muchos intereses y personajes implicados, pues el negocio no sólo está en las olimpiadas. Pretenden configurar la Barcelona del 92, pero nadie responde a la del 93. El año 92 lo cubre todo con su manto y unifica las olimpiadas con los festejos del descubrimiento y expoliación de América. Son los mismos; los mismos políticos, los mismos intelectuales, los mismos artistas,

los mismos empresarios los que van también a celebrar en el '92, el Vº centenario de aquel genocidio. Así, todos los poderes establecidos, económico, político, religioso, cultural, celebrarán el exterminio sistemático de 87 millones de indios. Celebración no menos consecuente con el exterminio no menos sistemático de la inmensa mayoría que hoy estos mismos poderes llevan a cabo a través del trabajo asalariado, de la barbarie ecológica y de la nuclearización del mundo, o directamente a través del hambre y de la represión social.

Estos aspectos y algunos otros (¿qué papel juega la ciudad de Barcelona dentro del actual discurso europeísta? por ejemplo) a los que en ETCÉTERA queremos dedicarnos durante una temporada y posteriormente plasmar en la revista.

Así mismo, adelantamos el manifiesto que sobre las Olimpíadas ha preparado el colectivo NO'92, como aportación al debate.

Etcétera



Barcelona: un escaparate

Cada día nos dicen con insistencia que Barcelona es una gran ciudad y que sólo hace falta abrir los ojos para darse cuenta de ello. Más plazas públicas que nunca, más espacios verdes, en definitiva: «Barcelona posa't guapa». Pero la limpieza de las fachadas de las casas, tarea en la que están tan empeñados, es el mejor ejemplo del modelo de ciudad que nos quieren imponer. Se limpian las fachadas, pero el interior de la casa, la mayor parte de las veces, permanece igual. Se avanza hacia una ciudad escaparate de la que unos se enriquecen y en la que cada día es más difícil vivir.

Una ciudad que se quiere capital del diseño y de la postmodernidad, en la que la mayoría de los proyectos que se proponen son los que fomentan una cultura elitista de la que se benefician tan sólo los nuevos comisarios culturales, sin otro objetivo que la promoción publicitaria de la ciudad convertida en escaparate y espectáculo (Bienal, Construïm Catalunya, etc...).

Por otro lado, se fomenta la producción de una cultura miserable, de masas, concebida como un espacio lúdico hacia donde desviar y controlar la agresividad social. Un espacio lúdico hacia el que se pretende reconducir toda forma de socialidad, reproduciendo comportamientos pasivos. En esta Barcelona escaparate sólo nos dejan ser meros espectadores y cuando queremos ponernos en juego a nosotros mismos desbordando las normas impuestas por el poder, entonces nos encontramos con la represión abierta.

Barcelona: un proyecto de modernización capitalista

La transformación acelerada del área metropolitana de Barcelona se halla inscrita en el proyecto postindustrial europeo; o sea, dentro de la redistribución internacional del trabajo. Así Barcelona debe asumir el papel de uno de estos centros de producción, como ciudad centrada en el sector terciario. Ello exige una adecuación del espacio urbano. De ahí que se pretenda reproducir sobre el plano de la ciudad una distribución de la población según el status social y la posición concreta que cada uno ocupe dentro de la nueva jerarquía determinada por este proceso de terciarización.

Esto supone, antes que nada, la desintegración de los focos de población marginal, tradicionalmente adscritos a la periferia, que con su presencia pudieran desestabilizar el conjunto de la población metropolitana (es ilustrativo a este respecto, el caso del barrio de La Mina).

Además, se procura «liberar» espacios de lujo para disfrute del turismo y de la clase acomodada barcelonesa, para lo cual es necesario desplazar del centro histórico —como se ha hecho en Bolonia, París y se intenta hacer en los docklands londinenses— a la población indeseable (inmigrantes, ancianos, marginales y demás damnificados de la lucha cotidiana por la vida). Con ello, la Rambla de Catalunya, el Passeig de Gràcia, las Rambles y el Moll d'Espanya/ Barceloneta se constituirá en un centro comercial y de ocio acotado, en lo que representa un claro intento

de «privatización» del espacio urbano abierto que siempre ha sido las Ramblas y sus aledaños.

Barcelona: un proyecto de normalización represiva

El aprovechamiento propagandístico de la «inseguridad ciudadana» promocionada directamente desde el poder, está sirviendo para poner en marcha todo un plan de control social basado en una distribución «más racional» de comisarías y demás dispositivos represivos. Así, en 1991 Barcelona contará con cinco macrocomisarías. A las 15 ya existentes se añadirán 3 más en Nou Barris, Ciutat Meridiana y Barceloneta. Igualmente, se ha inaugurado un nuevo centro del Servicio Regional de Informática, conectada a la base de datos de El Escorial que centraliza actualmente la información policial de todo el estado español.

Con todo este montaje se quiere establecer, como en el resto de Europa, dos categorías de ciudadanos: el «buen ciudadano» que colabora en el funcionamiento de la ciudad y el marginado social, cuyo comportamiento pone en entredicho las reglas del juego democrático.

En este sentido, el voluntariado que presta su colaboración gratuita en el tinglado olímpico representaría un primer ensayo de participación de los buenos ciudadanos en una empresa pretendidamente colectiva. La función más obvia de estos peones, aparte de reducir los gastos, consiste en prestar una imagen de juventud belleza y participación altruista. Pero, a la vez, deben servir para impulsar un ambiente propicio a la creación de tropas de voluntarios que se dediquen a «trabajos sociales».

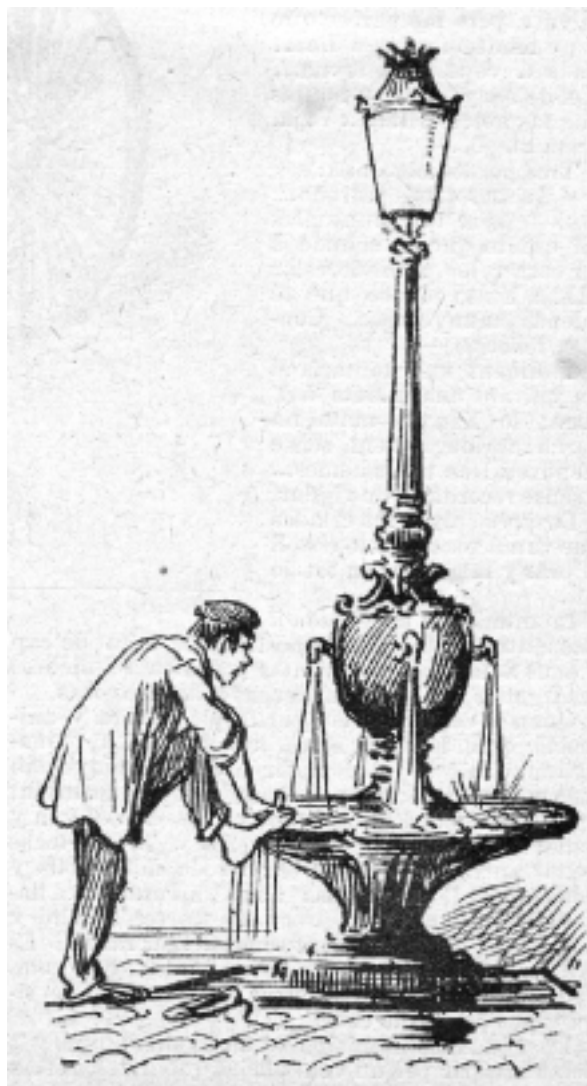
Dado el incremento de las necesidades en el sector de los que se han visto proyectados fuera de lo que se llama la línea colectiva, el voluntariado social vendría a cumplir una función cada vez más importante dentro de la configuración de las sociedades modernas, tanto en los aspectos económicos, como en los ideológicos: «nos civilizamos sirviendo a los pobres que son demasiado deficientes para poder llevar una vida tan guapa como la nuestra y a quienes el estado abandona a su suerte».

Y para que los que no quieren normalizarse pasando por los aros olímpicos y rechazan este modelo de participación y de vida, se les reserva lo que el poder siempre ha destinado a los rebeldes: la cárcel, el manicomio, la droga y todas las demás formas de aniquilar la subjetividad.

Los juegos olímpicos ¿qué son?

Los JJOO se inscriben claramente dentro de todo este proceso de modernización de Barcelona. La

Olimpiada sería el ritual que abriría la puerta a una nueva etapa de la acumulación de capital, con el apoyo de todas las fuerzas políticas. No en vano, con la excusa de los JJOO se han acelerado las obras de infraestructura, la introducción de nuevas tecnologías informáticas.



Un gran negocio para unos pocos

Aunque pueda parecer simplista, hay que afirmar el verdadero significado de los JJOO como espectáculo deficitario que hemos de pagar entre todos (subida de las tarifas e impuestos municipales, especulación inmobiliaria, etc.). Sin embargo, los juegos olímpicos son un negocio. Lo son para unas cuantas empresas multinacionales (de la informática y telecomunicación, de la alimentación, de la ropa deportiva, inmobiliarias, empresas prestamistas laborales, etc.). De hecho, la Olimpiada es una simple maniobra para generar una demanda de bienes y servicios que incrementan la acumulación privada de capital, transferido desde los fondos públicos que reducen sus prestaciones sociales. Ni la falsa esperanza de los puestos de trabajo que se generan puede disimular que se trata de empleos

precarios, temporales, en pésimas condiciones de trabajo y salario. Además supone un fuerte déficit para la ciudad (según las previsiones oficiales, el déficit que correspondería pagar a Barcelona sería de diez mil millones de pesetas, eso si todo va bien).

Creación de un sentido colectivo

Los juegos olímpicos aparecen en un momento en el que los grandes proyectos de transformación social se han venido abajo. Sólo queda el llamado cambio cuyos límites se han hecho evidentes. En este horizonte de no futuro, los JJOO se ofrecen como una esperanza colectiva. Gracias a ellos podremos identificarnos con nuestra ciudad, con nuestro equipo... frente a la dureza de la vida cotidiana, nos venden un sentido. Incapaces de ser nosotros mismos o incapaces de romper nuestro propio aislamiento, nos ofrecen una ilusión a la que acogernos. Pero los JJOO son una falacia, un espectáculo que niega en sí mismo la participación, una euforia artificial carente de vida real.

Los JJOO del 92 representan para Barcelona la puesta de largo de un modelo de ciudad «moderna»,

fruto de una determinada idea de progreso. Sin embargo más allá de toda la deslumbrante publicidad y del lujo, en la realidad cotidiana aflora la miseria: los marginados, los parados, los pensionistas empeoran cada vez más su situación y aumentan sin cesar. La especulación inmobiliaria del porciolismo de los años 60. Todas las previsiones apuntan hacia un modelo de ciudad dura, insolidaria y centralista con respecto a la periferia metropolitana. Así, Barcelona, gracias a la JJOO, se convertirá en una ciudad elitista y cara, recuperada para los privilegiados.

Creemos que, del mismo modo que para el capital los JJOO son un momento importante, también para los que nos oponemos a él pueden constituirse en objetivo de lucha. Tenemos que atrevernos a romper el aislamiento. Los juegos olímpicos son una oportunidad única para experimentar imaginativamente nuevas formas de oposición y denuncia, para unirnos, para reírnos... para decir que no estamos muertos. En definitiva, para gritar bien alto que hay otras Barcelonas. ♦



Hemos recibido...

Anotamos a continuación, con una pequeña referencia, algunas publicaciones recibidas a lo largo de este año. Si deseáis consultarlas, nos las podéis pedir o pedir las directamente a sus direcciones respectivas.

EL BAIFO. (Apdo. de Correos 692, 38080-S/C de Tenerife. I.C).

Fanzine libertario editado en Tenerife. El contenido de este n.º2 se compone de informaciones y entrevistas sobre bandas rock y punks de las Islas Canarias; artículos acerca del movimiento libertario en el Reino Unido; la condena a muerte que pesa sobre el anarquista japonés Omori y un extracto de las memorias del anarquista canario «Antoñe» en donde narra sus experiencias en las cárceles franquistas.

ANARQUIA. (Apdo 235, 48080, Bilbao).

Revista de comunicaciones libertarias del País Vasco que en su número 6 se manifiesta sobre anarquismo y pueblo vasco, contra la mili, el ejército, el clero, etc.

EL DESPERTADOR. «Por una anarquía herética. n.º0. (Carrer Sant Andreu 241, 08030 Barcelona.

«Intenta clarificar lo que la lucha contra la autoridad puede ser en realidad» a través de dos artículos. Uno sobre el derecho y la práctica de retirar a los delegados, y el segundo sobre la anarquía como lucha contra la autoridad.

PAJARRAKA. (Barcelona)

Revista de comunicación y análisis de luchas de este país e internacionales. En este nº3: Barcelona'92; contra la represión psiquiátrica; estudiantes; el motín de Bristol; Alemania contra la producción atómica; etc.

RESISTE. Fancine del País Vasco que por las limitaciones para la información puntual y rápida se consagra como vehículo de reflexión y debate de la noticia acción y de distintos aspectos del movimiento alternativo. Desean debate para marcar objetivos comunes entre medios de difusión alternativos. En el nº5: anticlericalismo, represión, antinuclear, mujeres, ocupaciones, ecología, antimili, etc. Bastantes informaciones concretas sobre el País Vasco y Barcelona. A destacar especialmente el informe del propio colectivo MENDEKU, explicando lo acontecido el pasado 25/4 a raíz del ataque con cócteles molotov contra la sede del PSOE de Portugalete con el resultado de dos militantes de dicho partido muertos, y toda la manipulación posterior del hecho.

SABOTAJE. (Apdo. 17.140, 28080, Madrid).

Surgida de la fusión de *Sabotaje* y *Molotov*, le interesa la práctica por encima de las ideologías, en la defensa de la liberación integral del individuo y de la comunidad. Se declara dentro de la movida Autónoma. En el nº6, mucho sobre movimiento internacional. Tienen un especial sobre ocupaciones en Madrid.

SCIENCE AS CULTURE. (26 Freegrove Road, London N7 9RQ).

La Free Association Books de Londres que hasta ahora venía editando la serie «Radical Science», ha inaugurado una nueva fase con sus volúmenes monográficos *Science as Culture*. En los dos números recibidos encontramos diversos análisis sobre ciencia, medicina y tecnología avanzada, siempre dentro de una perspectiva crítica y desenmascaradora de la naturaleza alienante del llamado «pensamiento científico» y de las nuevas formas de dominación que se camuflan en nuestra vida cotidiana de la mano de las nuevas tecnologías. Por lo demás, el tratamiento de los temas es siempre riguroso y radical en un sentido estricto y exento de censuras moralizantes.

GENDER AND EXPERTISE.

Igualmente editado por la Free Association Books, este volumen es una recopilación de artículos centrados en torno a la mujer y sus relaciones con el mundo del conocimiento, de la educación, la tecnología y el trabajo. Una crítica desde posiciones feministas de la tecnología y del conocimiento dominantes, analizados en tanto expresiones de la dominación sexual masculina.

PROCESSED WORLD (41 Sutter St. 1829, SF. CA.94104, USA).

Un colectivo de trabajadores del sector terciario del área suburbana de San Francisco edita desde hace varios años (reseñamos ahora los números 19, 20 y 21) la revista que con este título da cuenta de luchas, impresiones, análisis, inquietudes, etcétera, del nuevo proletariado sometido a la disciplina laboral emanada del «ordenador». Interesante por las expresiones de resistencia y las nuevas potencialidades de lucha que se vislumbran en este sector terciario, que cada vez incorpora a un mayor número de trabajadores en los países capitalistas desarrollados.

WORKERS INFO-RAG. (PM, c/o Zamisdat Press, GPO BOX 1255, Gracie Station, New York, N.Y. 10028. USA)

Boletín ocasional sobre luchas anticapitalistas y antiestatales. En este nº4, información rica, a partir de artículos de prensa, sobre diversos aspectos de la vida en USA: pobreza prisiones, ordenadores, utilización del tiempo.

FITH ESTATE. (4623 Second Avenue. Detroit MI 48201. USA).

Los números 2 y 3 continúan la línea libertaria y ecologista de este grupo de Detroit. El nº3 es un monográfico (How deep is ecology ?) dedicado a la polémica establecida con la organización «eco-radical» Earth First. Por su parte el nº2 ofrece información sobre actividades y luchas de carácter ecologista, antirracista, defensa de las minorías étnicas, etc. Todo ello, como es habitual en esta publicación, con una marcada posición contra lo que denominan el «nihilismo tecnológico». A diferencia de otros colectivos, como *Processed World* o *Radical Science*, consideran la tecnología en si misma «irrecuperable» planteando, en consecuencia, la necesidad de una clara ruptura con la tradición del pensamiento occidental cifrado en la concepción técnico-instrumental del mundo.

NEWS AND LETTERS. (59, E Van Buren. Rm 707. Chicago. IL. 60605. USA.)

Boletín mensual del colectivo de seguidores de las tesis por un humanismo marxista de Raya Dunayevskaia. Aunque se abordan aspectos teóricos y cuestiones relacionadas con el pensamiento marxista, la mayor parte de la publicación está consagrada a ofrecer abundante información sobre luchas en todo el mundo, con especial cobertura de los países centro y suramericanos y Sudáfrica.

MALDIÇÃO. (Apdo.184, 3002 Coimbra. Codex.)

Revista libertaria que aborda diferentes aspectos de la vida y cultura actuales. El nº2 trae dos informes sobre el chabolismo en Lisboa y continúa con diversos artículos sobre el final del sueño de los radicales de los años sesenta; un texto de A. Artaud; una narración corta (un cuento) y una sección (Voces de las prisiones) donde se informa de las condiciones de vida en las cárceles junto con texto de Kropotkin sobre *La inutilidad de las leyes*.

PRAVDA. Revista de Malasartes. (Apdo. 1045. Coimbra. Portugal) Cinco números ya desde octubre de 1982, de crítica de nuestra sociedad capitalista espectacular. En el nº5 artículos contra la TV, contra la religión, contra la cárcel, y contra la «conquista» ante la conmemoración de los descubrimientos portugueses.

IZTOK. (B.P.70, 75563 París, Cedex 12)

Revista libertaria sobre los países del Este. Resumimos el contenido de los dos últimos números editados en septiembre/87 y marzo/88. Dossier URSS: sin minimizar ni exagerar el fenómeno de la perestroika y la glasnot impulsada por Gorbachov, se analizan algunos de los fenómenos que se manifiestan a partir de la apertura. Dossier China: El interés de la revista sobre China se centra en el movimiento de contestación estudiantil que se manifiesta en todo el país. Este movimiento que tiene como principal reivindicación la idea democrática, evidencia la continuidad de una contestación al régimen que se remonta al movimiento de las Cien Flores de 1957. Bibliografía en lengua francesa sobre el socialismo real: Información exhaustiva y sistemática de las publicaciones aparecidas sobre los países del socialismo real.

DES FISSURES DANS LE CONSENSUS (B.P. 3 Aubervilliers. Cedex. France).

Números 1 y 2 dedicados a la información y crítica del estado actual de la nuclearización del mundo. Para resumir su intención traducimos un extracto de la plataforma del comité «Irrradiados de todos los países, ¡unámonos! Esta asociación se da por finalidad contribuir a la supresión de lo nuclear. Se propone por tanto hacerle la crítica y la de la sociedad que lo engendra. Su tarea consistirá básicamente en desvelar las actuaciones del Estado de cara a imponer lo nuclear en la sociedad y las resistencias contra tales actuaciones».

ECHANGES (BM 91, London WC1NXX Gran Bretaña).

Continúa con una regularidad trimestral, ofreciéndonos una larga información sobre la actividad escrita de muchos grupos a nivel internacional, a la par que el análisis de las más sobresalientes luchas sociales. De los cinco últimos números (51-55) destacamos: Lucha en el puerto de Rotterdam; luchas en los puertos de España, huelga minera en Sudáfrica; huelga de la Ford en Gran Bretaña (cuyo texto traducimos en este Etcétera).

LES CAHIERS DU DOUTE. (B.P.117, 75966 París, Cedex 20, France.)

Los compañeros de París nos mandan este segundo número dedicado esta vez a la Ecología y a la Política. El por qué de la elección de este tema y a quién va dirigido, nos lo explican en el propio prólogo: «Nos dirigimos, por un lado, a aquellos para quienes la búsqueda de otro tipo de sociedad es una cuestión todavía (y quizás más que nunca) de actualidad, diciendo: el problema ecológico no es más que una enfermedad del sistema capitalista y se debe tener en cuenta en una reflexión sobre una posible

reconstrucción social sobre bases nuevas y colectivamente elaboradas. Esta es la idea directora del primer texto (*Reflexiones sobre la ecología, el capitalismo y la crisis*). Con los textos que siguen tratamos, por otro lado, de aportar elementos de reflexión sobre la evolución de los movimientos ecologistas, sobre sus ambigüedades y sus dificultades, así como sobre sus límites, puesto que estamos convencidos de que sólo una transformación de las relaciones de producción puede permitir aportar una solución verdadera a los problemas de degradación del entorno».

COLLEGAMENTI/WOBBLY. (A.Caruso. Via F. Casati 26, 20124 Milan)

En su nº19 (primavera 87) da un repaso a las luchas y conflictos habidos durante el periodo precedente, mediante una serie de artículos en los que los aspectos informativos dan pie al análisis de coyuntura del actual ciclo de luchas en Italia y Francia. Así, saltan a las páginas de este nº temas como el convenio de los enseñantes y de la industria química, así como el avivamiento de la actividad sindical en el sector de la sanidad en Italia. Además, dos artículos se dedican a analizar el impacto de las nuevas tecnologías en la banca y en las telecomunicaciones, junto con una reflexión sobre el despegue económico en el norte de Italia y sus implicaciones sociológicas en la ciudad de Milán. La revista se completa con artículos acerca de las luchas de los estudiantes y los ferroviarios en Francia.

El nº20 (invierno 87) se abre con dos artículos en los que se apuntan algunas directrices interpretativas de los nuevos conflictos; acerca de sus similitudes y diferencias respecto al ciclo de luchas precedente.

Otra sección se dedica a la «historia» del movimiento autónomo de clase, junto con un dossier sobre los COBAS (comités de base) entre los enseñantes; la huelga de los maquinistas de tren en Italia; una entrevista a un miembro de los comités de base de Correos. Los movimientos urbanos y sus vicisitudes en Roma encuentran también su lugar, junto con un artículo dedicado a la «inteligencia artificial». Por último, en un apartado sobre las luchas de los trabajadores coreanos se avanza en el intento de desmitificar la omnipotencia del capital en los nuevos países desarrollados del Extremo Oriente, al tiempo que pone de manifiesto nuevas contradicciones que reproducen la conflictividad de clase.

LIAISONS. (B.P.241, 75866 París Cedex 18, Francia)

En su nº3 ofrece amplia información sobre: los COBAS y la lucha de clases en Italia; Corea; luchas y disminución salarial en USA. Del informe sobre el movimiento de los COBAS en Italia durante 1987-88, entresacamos lo siguiente: En los años 87-88 se

extiende por Italia un fenómeno asociativo que es el surgimiento de los comités de base (COBAS). Nacen en el sector de la enseñanza pero se extienden a más sectores. 1987 es un año conflictivo en toda Italia, tanto en el sector público, como privado. En febrero/87 los sindicatos de enseñantes acaban de firmar un acuerdo sin ninguna consulta a la base; las asambleas de enseñantes se organizan en comités de base contra tal firma y convocan huelga por las reivindicaciones siguientes: un aumento salarial igual, 20 niños por clase, no a más categorías, asambleas en la escuela. Se trata de un movimiento espontáneo con asambleas que llegan a coordinarse a nivel nacional. El conflicto se endurece al rechazar el gobierno hablar con estas asambleas que no tienen representación sindical. El mismo fenómeno asociativo se da en otras partes del sector público («I machinisti uniti», entre los ferroviarios; hospitales en Turín; transporte en Turín y Correos en Milán) y en el sector privado. El movimiento COBAS ha recubierto un espacio plural, difícil aún de evaluar, que va desde la expresión parcial del control de la base hasta plataformas de movimiento del izquierdismo.

CHRONIQUES PORTUGAISES Ch.R. (Les Temps Modernes, feb/88).

Un viaje a tierras portuguesas en junio de 1987 permite al autor ir desgranando algunos de los aspectos más relevantes de la realidad política y social portuguesa al hilo de diferentes acontecimientos cotidianos. Con profundidad salpicada de ironía se va describiendo un cuadro del Portugal «postrevolucionario» en donde se dan cita la iglesia (católica, como es obvio), el fracaso de la reforma agraria, emprendida durante la «revolución de los claveles», la política liberalizadora del gobierno, el paro, el Partido Comunista y, en fin, toda una serie de jugosas reflexiones sobre las contradicciones que envuelven la era de modernización acelerada que ciertos sectores del capital pretenden imponer en Portugal, un país donde a pesar de todo «el pasado está presente».

ANTISEMITISMO Y PROGRAM DE BEIRUT F.P.(L'Insecurité sociale, B.P. 243, 75564 Paris, Cedex 12. Francia).

Critique du monde publica en un folleto aparte el escrito de F. Perlman que había sido publicado ya en 1982 por *Fifth Estate*. En una visión retrospectiva de su propia experiencia como miembro de una familia de judíos centroeuropeos emigrantes a América, ante la amenaza nazi; F.Perlman analiza y compara las distintas formas de exterminio, persecución, masacre, racismo, opresión, program... llevadas a cabo por los Estados modernos. Sus orígenes y la experiencia vivida no son obstáculo para criticar con la misma lucidez el program

llevado a cabo por el estado de Israel contra los palestinos. Los que ayer se proclamaban víctimas del racismo nazi son hoy verdugos de un racismo más venenoso si cabe. F. Perlman nos ha dejado en este escrito su idea de que «toda experiencia es una parte indeleble del pasado del individuo pero no determina su futuro».

THÉORIE COMUNISTE. (B.P.2318, 13213 Marsella. Cedex 02).

Producción teórica centrada en el análisis de la relación Capitalismo-Proletariado-Comunismo. En este número 8, a partir de la noción de ciclo de lucha se avanza hacia lo que fundamenta el Comunismo. La noción de ciclo de luchas define la práctica del proletariado como contradicción del modo de producción capitalista en cada periodo determinado. Acabado el ciclo anterior, en el que el Proletariado afirmaba su identidad obrera (dominación formal y real del capital; defensa de las condiciones proletarias: autoorganización, crítica antiburocrática), el actual ciclo produce el Comunismo como su superación y no produce una nueva reestructuración del capital.

La abolición del Capitalismo por el Proletariado tiene un contenido específico que es la producción del Comunismo.

SPARTACUS (5, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie. 75004 París) Los últimos libros que hemos recibido de los compañeros de Spartacus son: «Max Holz. *Un rebelle dans la révolution Allemagne 1918-21*». «Henri Paechter. *Espagne 1936-37. La guerre dévore la révolution*».

Réné Lefevre, fundador y animador de SPARTACUS desde los años 30, ha muerto este verano a los 85 años, en la noche del sábado 2 al domingo 3 de julio. A R. Lefevre debemos las primeras lecturas de Pannekoek, Rosa Luxemburg, Victor Serge, Souvarine, Ciliga, Gorter, Mattick, Berneri,...

Hace unos años, René, nos dio una colección completa de todo su fondo editorial de más de cien títulos que depositamos en el archivo del Centro de Documentación Histórico-Social, calle Montealegre, 5. Barcelona. ♦

